

(95-4)

REVISTA



DE CABALLERÍA

R. M. ...





EL GENERAL D'HARCOURT

La saludable previsión de la disciplina militar que todo lo regula en nosotros, desde el modo de andar y la manera de vestir hasta la intensidad del frío ó el calor que *debemos* tener, ha regularizado también la expresión oficial, pública y solemne de nuestras penas, y los honores fúnebres los tributamos exclusivamente siguiendo arcaica, pero comprensible tradición, á la materialidad del empleo que brilla



en la bocamanga, sin tener para nada en cuenta ni los lauros, ni los triunfos, ni la categoría que en formidable alianza ganaron la razón y la inteligencia, el estudio y la laboriosidad.

Por esto, al morir el General D'Harcourt y Moriones, en lo exterior no se ha visto sino los efectos del fallecimiento de un General de brigada; pero allá en lo íntimo del alma, donde el corazón se acongoja y llora sin que delaten los ojos su dolor, la oficialidad que vive en derredor de los centros y elementos de la dirección del ejército, y cuantos conocían al ilustre muerto, le han tributado seguramente, en la escala del sentimiento, honores de Capitán general con mando, como corresponde á quien sin efectismos, sin buscar ambiente populachero, era desde el rincón oscuro de su hogar, por sus alientos, por sus sanas energías, por la grandiosidad de sus ideales y por sus virtudes cívicas y militares, un príncipe indiscutible de la milicia, de esos pocos que nombra por sufragio la opinión y á los que encumbra el propio mérito, colocándolos en el pedestal suntuoso que al unísono elaboran el entusiasmo verdadero, la admiración sensata y los prestigios indiscutibles.

*
* *

Siendo la historia militar de D. José D' Harcourt, tan honrosa como brillante y distinguida, no es ella la que impulsa á la desesperación cuando se piensa que ha muerto. Es que no era un recuerdo grande del pasado; no: era algo más, mucho, muchísimo más: era en este páramo de la vida nacional, en este ambiente de convencionalismos propios de una sociedad de alma escrofulosa, la nota viril que hacía vislumbrar en el horizonte una esperanza legítima que ha perecido con él.

No había cumplido aún los 55 años. Procedía de la Escuela general de Caballería, de cuyo centro salió alférez en 1868.

Desde el 72 al 76 tomó parte activísima en la campaña carlista, encontrándose en la acción de Oroquieta (donde por su bravura obtuvo el empleo de Capitán); en la batalla de Santa Bárbara de Mañeru (en la que se le concedió

el grado de Comandante); en el combate de Montejurra; en la batalla de Velavieta (por la que se le confirió el empleo de Comandante); en el sitio y toma de Laguardia, combate de Monte Montañó, batalla de Oteiza, levantamiento del bloqueo de Pamplona (por el que se le dió el grado de Teniente Coronel); toma de Garamendi, acción de Iturrioz y otros hechos de armas distinguidos.

Del 77 al 85 perteneció al Ejército de Filipinas, en el que prestó señalados servicios. El 91 fué ascendido á Coronel. Mandó primero Dragones de Numancia y luego Cazadores de Maria Cristina. El 98, á petición propia, fué destinado al Ejército de operaciones de la Isla de Cuba, en el que organizó el regimiento de Bayamo.

En la gran Antilla se batió mandando unas veces sus escuadrones y otras toda una brigada, contra numerosas fuerzas insurrectas, demostrando como en otras ocasiones, aquellos dotes de mando y aquella serenidad que, unida á su personal y característico arrojo, tanta fe y tanto entusiasmo infundieron siempre entre sus subordinados.

A principios de Mayo de 1898, sufrió en su campamento el bombardeo de varios buques americanos, y después de los tristes días de la aún inexplicable suspensión de hostilidades, regresó á España en Noviembre del mismo 98, no sin dejar vislumbrar en aquellas postrimerías horribles de nuestra catástrofe, que bajo aquel uniforme sencillo y severo palpitaba un corazón valiente y un alma tan grande, como pobre y pequeña debía ser la de los que alejados de la realidad y de las enseñanzas de la historia, defendieron la solución de que se entregase á la derrota á un Ejército que no había sido vencido, porque no se había empezado aún, casi, la campaña.

*
*
*

El General D'Harcourt descuella en realidad como figura militar, apesar de no ceñir aún la faja de general, á fines de 1897, cuando después de sonar mucho su ilustre nombre en toda la Península, con motivo de la actitud adoptada en una cuestión casi particular por él y por la

oficialidad de cazadores de María Cristina, se le destinó por la superioridad, desde este regimiento que mandaba, al de Reserva de Málaga.

Sin juzgar aquel incidente, ni dilucidar su importancia, porque es una pequeña página de íntima historia aún palpitante y reciente, es necesario mencionarlo para hacer de él un jalón admirable, que debe recordar á futuros bibliógrafos y panegiristas del llorado General, lo firme y enérgico de su carácter, lo arraigado de sus convicciones que jamás doblegó ante las jerarquías, y lo extraordinario de su valor de responsabilidad, limitado tan sólo para la razón y el deber.

Sólo esta última cualidad, el indiscutible valor de responsabilidad de que en diversas ocasiones dió el General D'Harcourt gallardas pruebas, constituye motivo suficiente para que, no sólo en su Arma, sino en el Ejército entero, sea llorada su pérdida como corresponde á una desgracia irreparable. ¡Son tantos, por fortuna, los capaces de jugarse la vida; pero tan pocos, por desgracia, los dispuestos á perder, en aras de hermosos ideales, un bastón de mando ó un cargo distinguido y elevado!

*
* *

Lo que el General D'Harcourt pensaba como Oficial ilustre de su Arma querida, lo revelaron en múltiples ocasiones, aquellos notables artículos en los que escondía modestamente su personalidad tras la inicial «H.» con que firmaba tan admirables trabajos; pero creo que condensan de un modo claro sus opiniones llenas de modernos y vigorosos arranques, los siguientes párrafos de una hermosa carta suya, que el 14 de Enero de 1902 me escribió felicitándome por un insignificante artículo que publiqué combatiendo el tradicionalismo y la rutina que absorbe la vida de las antes llamados armas generales.

Dicen así los párrafos á que me refiero:

» Soñamos con utopías como la de hacer de cada soldado un obrero de conocimientos universales, un jinete de alta escuela, un excelente tirador de armas, para lo que se discute mucho si conviene el filo ó la punta, el sable ó la espada, olvidando que para las raras pero grandiosas

ocasiones en que podrá llegarse al choque, nos sobra con las armas de hoy, pues la primera, la principal, la única es el caballo guiado por un corazón valiente, ansioso de gloria, lleno de delirante anhelo de vencer. Más que en aquellas tendencias y en aquellos detalles conviene que pensemos en la necesidad de grabar en el alma de nuestros jóvenes Oficiales y soldados ese espíritu de arma que todo lo engrandece, ese verdadero entusiasmo militar, aliento y grito del corazón, sin el cual no se puede concebir el moderno jinete militar que, casi solo, al principio de una campaña busca al enemigo para fijar su situación, meterse á veces entre sus filas con el valor y la sagacidad necesaria para ello, y dejar si es preciso su vida entre las bayonetas contrarias por el honor de su patria y la gloria de su regimiento.»

»Esto, amigo mío, no se aprende en esa vida odiosa del cuartel, donde se consumen todas las energías y se acaban todas las aficiones. Es preciso romper los viejos moldes, aniquilar la rutina. Es preciso pensar menos en la brillantez de las armas y uniformes, en las carnes de los caballos, en las cuentas de prendas y en la minuciosa y simétrica colocación del equipo. Hay que hacer la vista á los caballos angulosos y remangados de vientre, para tenerlos con dura y ejercitada musculatura, con la fuerza que da el constante y ordenado trabajo. Hay que suprimir esa imposible impedimenta que sigue á un regimiento, convirtiéndolo en infantería á caballo y anulando su principal acción que es la rapidez, la movilidad, la ligereza. Hay que moverse mucho y con acierto, para que el espíritu dormido de estos Oficiales, injustamente censurados, despierte y dé paso á la *afición*, haciendo dejar las sesiones de café, de dominó y de tute. Hay, en fin, que ver la tez morena y el uniforme deslustrado, señales de que se vive en el campo más que en la ciudad.»

Y al final de esta carta, que conservaré siempre como precioso recuerdo de aquel hombre á quien tanto he admirado y querido, estampaba el pobre General D'Harcourt estas vigorosas notas de amor al Arma y de infinita amargura:

«Habiendo nacido á la vida militar en este Arma gloriosa, no ha tenido mi entusiasmo por ella un solo instante de desaliento, aun cuando en mi largo mando haya visto

inmensos obstáculos, que subsisten, capaces de matarlo. He trabajado con fe y perseverancia; he hecho (más fuera que dentro de Madrid) cuanto mi escaso entendimiento me ha sugerido, y por todo ello en algunas ocasiones he visto amenazada mi reputación, si tenía la desgracia de que mis caballos enflaqueciesen un poco, y he sufrido muchos, muchos tormentos al encontrarme sujeto, maniatado casi siempre por los de arriba, y por los que se hallan muy bien y muy á gusto dentro de esa rutina, á la cual veo con entusiasmo inmenso que declara usted la guerra.»

Y como en mis relaciones particulares con el General D'Harcourt casi ha habido más cartas que entrevistas, puedo hoy, pasando de su personalidad como Jefe de Caballería á su personalidad como General, bosquejar esta última, reproduciendo también algunos párrafos de otra notable carta que, muy pocos meses después de ceñir ya la faja, tuvo la amabilidad de dirigirme, y que como otras varias tuyas guardé siempre cual premio, para mí de grandísimo valor, á pobres y humildes trabajos de mi modesta pluma.

Decíame el ilustre finado en esta carta á la que acabo de referirme:

»Con el interés que en mí despiertan todos sus escritos, vengo siguiendo la serie de los que ahora publica V. sobre el generalato español, en sus trabajos por el ejército. Aplauzo de todo corazón su idea, y de idéntico modo lamento la inutilidad de su generoso esfuerzo, con el cual no moverá V. la pesada mole de nuestros vicios y rutinas, ni hará V. hablar ni trabajar á nadie, por la misma razón que hay para que las aguas no puedan correr en sentido inverso á aquel que las lanzó la naturaleza.»

»Aquí ha venido á ser el elemento armado un organismo más de nuestra viciada y desdichada política, que en él se ha infiltrado llegando á extremos verdaderamente ridículos, y de ello podría citar á V. mil ejemplos.»

»Sujeto así el Ejército á las oscilaciones de la política, no hay organización posible, y esto durará mientras dure en España *la marcha* que hoy se lleva.»

»Si en vez de ser el cargo de Ministro de la Guerra el de Jefe del Ejército, fuese solamente un cargo administrativo y al frente de las tropas y su organización hubiese

un General Jefe del Estado Mayor general ó central sin filiación política alguna, pero muy soldado, que no estuviere sujeto á los vaivenes de la política, y cuyo nombramiento fuese de la exclusiva designación del Jefe del Estado, entonces podríamos pedir planes militares, entonces los habría seguramente, y se desarrollarían con método y con acierto, no sufriendose las reformas que se sufren hoy; inspiradas casi todas ellas en pequeñeces, faltas de base firme é implantadas por los cambios de Gobierno, cada lunes y cada martes.

«Mientras estemos como hoy, mientras nuestro joven y querido Rey no arranque á sus Gobiernos la creación de ese Estado Mayor general ó central, verdaderamente independiente de la política, sin mistificaciones de ningún género, no pida V. nada, amigo mío, pues la política es y será la dueña de todo, y en su sucia y turbulenta corriente irán dando tumbos nuestros pobres generales, llevando en su frente escrito el *Invi* de sus partidos.

»No quiere esto decir que yo rechace en absoluto la política para los militares, pues creo que puede y debe haberlos que sean diputados; pero únicamente para defender en el Congreso los asuntos que se relacionen con el elemento armado y con la defensa nacional, y no para verlos convertidos en satélites políticos de los jefes de partido, y haciendo la misma pobre é inútil política que tantos otros hacen.»

¡Bien ajeno estaría el malogrado y distinguido general D' Harcourt, cuando adelantándose dos años y medio á los acontecimientos políticos desarrollados en Diciembre último escribía los renglones que acabo de copiar, de que ellos iban á constituir hoy la nota más brillante de una pobre y mal trazada necrología suya!

*
**

En aquellos tristes y amargos días de 1898 que mediaron desde la suspensión de hostilidades, en la guerra hispano-norteamericana, hasta la fijación de los preliminares de la paz que luego se firmó en París, en aquellos tristes y amargos días—repito—dícese que en la capital de la Isla de Cuba hubo un puñado de hombres de corazón, patrio-

tas decididos que pensaron en algo muy grande, muy trascendental, muy hermoso; en algo que evocaba recuerdos de Numancia, de Sagunto, de Gerona y Zaragoza, de esas páginas brillantes de la historia donde sobre los despojos de la derrota y las ruinas de la hecatombe ha brillado como nunca y más que nunca la española fiereza, el valor indomable del legendario león castellano.

Si aquello que se dijo se proyectaba en la Habana era ó no cierto, yo no lo sé, ó por mejor decir, no lo recuerdo. Sobre tal extremo he perdido la memoria. Tal vez la recobre algún día, antes de que llegue el último de mi vida.

Solo sé que en una tarde calurosa, después de oír discutir mucho en una habitación cercana á la en que yo me encontraba, á varias personas que debían ser militares de alguna graduación, abandoné la dependencia oficial en que me hallaba y bajando la escalera con un Coronel me dijo este jefe:

—Usted es joven y con seguridad presenciará la lucha que ha de entablarse para que la verdad de lo que le está ocurriendo á nuestra pobre Patria resplandezca en las páginas de la historia. Cuando ese día llegue, si oye usted decir que en la Península faltaron hombres de corazón, añada usted que en la Habana debió ocurrir lo mismo.

Como en aquel momento algunas personas que bajaban detrás de nosotros pronunciaran la palabra *disciplina*, el Coronel á cuyo lado yo iba exclamó:

—¡Disciplina! El 2 de Mayo de 1808, la disciplina estaba en la Capitanía general de Madrid, y la insubordinación en el Parque de Artillería, entre los viejos muros del Palacio de Monteleón, y la posteridad llena de orgullo y de patrio ardor, ha levantado estatuas á Daoiz, á Velarde y á Ruiz; pero no á la primera autoridad militar de la corte, que en cumplimiento de su deber, secundaba las órdenes que convenían á Murat.

Y dichas estas palabras, salimos á la calle.

Aquel Coronel que así se expresaba, se llamó en vida D. José D'Harcourt y Moriones.

*
*
*

La REVISTA DE CABALLERÍA me ha proporcionado ocasión de empezar á cumplir aquel encargo de nuestro nun-

ca bastante llorado General, á cuyas órdenes no he tenido el honor de servir jamás, y con el cual apenas si crucé mi palabra dos docenas de veces.

La completa necrología del General D'Harcourt, aunque á algunos les parezca extraño y á otros exagerado, no puede terminarse hoy. Se acabará el día en que sin trabas ni temores, pueda escribirse sobre la catástrofe nacional del 98, por haberse terminado, «la lucha que ya se ha entablado para que la verdad de lo que entonces ocurrió á nuestra pobre patria, resplandezca en las páginas de la historia.»

RECTITUDES.

Madrid y Abril de 1905.

MARCHA DE RESISTENCIA

MEMORIA PRESENTADA Á LA SUPERIORIDAD, POR EL CORONEL
DEL REGIMIENTO DE LOS CAZADORES DE SESMA, 22 DE CABA-
LLERÍA.

(Conclusión.)

REGRESO

DÉCIMA JORNADA

*De Granada á Guadix.—56 kilómetros.
16 Septiembre de 1904.*

1.º Clases de caminos recorridos. }
2.º Estado de ellos. } Como se indica en la novena jor-
3.º Llanos y pendientes. } nada, sino que en sentido inverso.
4.º Ríos, barrancos y arroyos. }

5.º Tiempo invertido en el recorrido.—7 horas 15 minutos

6.º Recorridos hechos }
A pie, 9 kilms.; 1 h. 21 minutos.
112 mts. por minuto. Paso, 23 ki-
lómetros; 3 h. 50 minutos, 100
mts. por minuto. Trote, 24 kilms.;
2 h. 200 mts. por minuto.

7.º Promedio general de la marcha.—7 kilms. 800 metros por hora.

NOTA.—La marcha se hizo con el día nublado á ratos, muy caluroso. El ganado marchó perfectamente, llegando á Guadix en buenas condiciones. Consumió cada caballo 4 kilos 500 gramos de cebada. No se tuvo que tocar el herraje. Se dió agua en blanco. A consecuencia de las pendientes de bajada del Puerto de los Dientes de la

Vieja, la bajada al Páramo de Diesma y la bajada del Páramo, se anduvo más con el caballo del diestro que en su marcha al paso montados, por ser muy pronunciadas dichas pendientes.

UNDÉCIMA JORNADA

De Guadix á Baza.—50 kilómetros.—17 Septiembre.

1.º Clases de caminos recorridos. }
 2.º Estado de ellos. } Como se indica en la jornada oc-
 3.º Llanos y pendientes. } tava, sino que en sentido inverso.
 4.º Rios, barrancos y arroyos. }

5.º Tiempo invertido en el recorrido.—6 horas 15 minutos.

6.º Recorridos hechos. }
 { A pie, 7 kilms.; 1 h. 10 minutos,
 { 100 mts. por minuto. Paso, 18 ki-
 { lómetros; 3 h. 100 mts. por minu-
 { to. Trote, 25 kilms.; 2 h. 5 minu-
 { tos, 200 mts. por minuto.

7.º Promedio general de la marcha.—8 kilms. 400 metros por hora.

NOTA.—Se hizo la marcha en día muy caluroso, oscureciéndose el sol á ratos. El ganado, así como su herraje, bien. Consume perfectamente cada caballo 4 kilos 500 gramos de cebada. Desaparece la irritación.

DUODÉCIMA JORNADA

De Baza á Velez-Rubio.—70 kilómetros.—18 Septiembre.

1.º Clases de caminos recorridos. } El indicado en la séptima jor-
 { nada.

2.º Estado de ellos. }
 { Como se indica en la jornada sép-
 { tima; muy malo en el momento
 { que llueve, pues desaparecen
 { incluso los montones de grava
 { si lo hace con alguna violencia,
 { convirtiéndose en verdaderos
 { torrentes las ramblas que se va-
 { dean.

3.º Llanos y pendientes. } Como se indica en la séptima jor-
 { nada, sino que en sentido inverso.

- 4.º Ríos, barrancos y arroyos... } Los mismos que en la séptima
jornada, pero en sentido inver-
so, siendo casi imposible el va-
dear las ramblas y el río Baza
cuando llueve.
- 5.º Tiempo invertido en el recorrido.—9 horas.
- 6.º Recorridos hechos..... } Al paso, 30 kilms.; 5 h. 40 minu-
tos, 89 mts. por minuto. Trote,
40 kilms.; 3 h. 20 minutos, 200
mts. por minuto.
- 7.º Promedio general de la marcha.—7 kilms. 800 metros por hora.

NOTA.—La marcha se empezó con tiempo nublado y fué continuando así hasta las cuatro de la tarde que empezó á cerrarse el tiempo y á llover copiosamente, teniendo que refugiarnos en una casa. Despejó algo el tiempo y volvimos á marchar ya casi de noche, y al poco rato descargó una tormenta tan fuerte que los caballos se acobardaron en tal forma que nos era materialmente imposible hacerles andar, temblaban y se echaban unos encima de otros; cuando conseguíamos que dieran algunos pasos, lo hacían sin dirección y cuarteándose, todo esto acompañado de una lluvia torrencial, no impidiendo ni aun el capote el que nos mojáramos hasta la ropa interior. A fuerza de castigo conseguimos llegar á Velez-Rubio.

El ganado tuvo que friccionarse con alcohol para cortar consecuencias fuertes, y se le dió sopa en vino para reanimarlo más. Consumió no obstante cada caballo 4 kilos 500 gramos. El herraje hubo necesidad de apretarlo algo, poniendo algunos clavos que faltaban, haciéndose esta operación el día siguiente, ó sea el 19, por habernos sido materialmente imposible el continuar la marcha á causa del temporal reinante.

DÉCIMATERCERA JORNADA

De Velez-Rubio á Totana.—67 kilómetros.

20 Septiembre.

- 1.º Clases de caminos recorridos. } Carretera de segundo orden de
Velez-Rubio á Puerto Lumbreras. Idem de primer ídem de
Puerto Lumbreras á Totana.
- 2.º Estado de ellos..... } Mediano por las lluvias y por ca-
recer de puentes para cruzar las
ramblas y alcantarillas.

3.º Llanos y pendientes. } Muchas pendientes y bastante largas de Velez-Rubio á Puerto Lumbreras; bastante llana de Puerto Lumbreras á Totana.

4.º Rios, barrancos y arroyos. } Se cruza el río Sangonera por un puente de piedra en Lorca. Se vadean algunas ramblas con agua hasta la rodilla del caballo, y para entrar en el pueblo de Puerto Lumbreras hay que vadear la rambla de Nogalte, de unos 200 metros de ancha, siendo esto casi imposible cuando llueve.

5.º Tiempo invertido en el recorrido.—7 horas 30 minutos.

6.º Recorridos hechos. } Al paso, 23 kilms.; 3 h. 50 minutos, 100 mts. por minuto. Trote, 44 kiloms.; 3 h. 40 minutos, 200 mts. por minuto.

7.º Promedio general de la marcha.—8 kilms. 940 metros por hora.

NOTA.—En esta marcha se cambió el itinerario, regresando por el Puerto Lumbreras cual indica el itinerario. No en el cual van trazados el de ida y el de regreso. Se hizo con mal tiempo, á causa de la lluvia que nos cayó con bastante frecuencia, aunque con poca intensidad. El ganado marchó bien, y consumió cada caballo 4 kilos 500 gramos de cebada. El herraje, bien.

DÉCIMACUARTA JORNADA

De Totana á Orihuela.—68 kilómetros.—21 Septiembre.

1.º Clases de caminos recorridos. } Como se indica en la jornada quinta, con la excepción de estar la carretera en muy mal estado por las lluvias é ir con crecida todos los rios y ramblas, vadeándose éstas con poca agua.

5.º Tiempo invertido en el recorrido.—8 horas 45 minutos.

6.º Recorridos hechos. } Al paso, 37 kilms.; 6 h. 10 minutos, 100 mts. por minuto. Trote, 31 kilms. 2 h. 35 minutos, 200 mts. por minuto.

7.º Promedio general de la marcha.—7 kilms. 800 metros por hora.

NOTA.—La marcha se empezó con buen tiempo. A las tres se nubló y á las cuatro empezó á llover tan copiosamente que nos obligó á suspender la marcha y refugiarnos en una venta. Cerró en tal forma el tiempo que tuvimos que volver á emprender la marcha lloviendo todavía, bajo el temor de tener que pasar allí la noche, dondè no había ni cuadra para el ganado. A la hora cesó de llover. El ganado marchó bien. El herraje no hubo que tocarlo. Consumió cada caballo 4 kilos 500 gramos de cebada.

DÉCIMAQUINTA JORNADA

De Orihuela á Alicante.—56 kilómetros.

22 Septiembre.

<p>1.º Clases de caminos recorridos. 2.º Estado de ellos..... 3.º Llanos y pendientes..... 4.º Rios, barrancos y arroyos..</p>	}	<p>Como se indica en la cuarta jornada, sino que en sentido inverso, á excepción de estar la carretera intransitable por las lluvias y de ir los ríos con crecidas.</p>
--	---	---

5.º Tiempo invertido en el recorrido.—9 horas.

<p>6.º Recorridos hechos.....</p>	}	<p>Al paso, 52 kilms.; 8 h. 40 minutos, 100 mts. por minuto. Trote, 4 kilms.; 20 minutos, 200 mts. por minuto.</p>
-----------------------------------	---	--

7.º Promedio general de la marcha.—6 kilms. 240 metros por hora.

NOTA.—La marcha se hizo con tiempo nuboso, pero no llovió en todo el día, únicamente chispeó algunos ratos. El ganado y su herraje, bien. Consumió cada caballo 4 kilos 500 gramos de cebada.

DÉCIMASEXTA JORNADA.

De Alicante á Alcoy.—54 kilómetros.—23 Septiembre.

<p>1.º Clases de caminos recorridos. 2.º Estado de ellos..... 3.º Llanos y pendientes..... 4.º Rios, barrancos y arroyos..</p>	}	<p>Como se indica en la tercera jornada, sólo que en sentido contrario y la salvedad de estar muy mal la carretera, especialmente de Alicante á Jijona, á causa de las lluvias.</p>
--	---	---

5.º *Tiempo invertido en la marcha.*—9 horas.

6.º *Recorridos hechos.*..... { Al paso, 54 kilms.; 9 h., 100 mts.
por minuto.

7.º *Promedio general de la marcha.*—6 kilms. por hora.

NOTA.—La marcha se hizo con mal tiempo, pues nos llovió en el centro del día por espacio de tres horas. El ganado marchó bien. Consumió cada caballo 4 kilos 500 gramos en las 24 horas. El herraje no hubo que tocarlo.

DECIMASÉPTIMA JORNADA

De Alcoy á Játiva.—51 kilómetros.—24 Septiembre.

1.º *Clases de caminos recorridos.*
2.º *Estado de ellos.*.....
3.º *Llanos y pendientes.*.....
4.º *Ríos, barrancos y arroyos.*.....

{ Como se indica en la segunda jornada, sólo que en sentido inverso y la excepción de no estar muy buena la carretera por las lluvias y llevar algo de crecida los ríos.

5.º *Tiempo invertido en el recorrido.*—6 horas 50 minutos.

6.º *Recorridos hechos.*..... { Al paso, 27 kilms.; 4 h. 30 minutos, 100 mts. por minuto. Trote, 24 kilms.; 2 horas, 200 mts. por minuto.

7.º *Promedio general de la marcha.*—7 kilms. 800 mts. por hora.

NOTA.—La marcha se empezó con buen tiempo. Por la tarde se nubló y nos cayeron algunos chaparrones. El ganado y el herraje, bien. Cada caballo consumió perfectamente 4 kilos 500 gramos de cebada las 24 horas.

DÉCIMOCTAVA JORNADA

De Játiva á Valencia.—60 kilómetros.—25 Septiembre.

1.º *Clases de caminos recorridos.*
2.º *Estado de ellos.*.....
3.º *Llanos y pendientes.*.....
4.º *Ríos, barrancos y arroyos.*.....

{ En sentido inverso, como en la primera jornada, estando este día la carretera en muy mal estado por las lluvias. Todos los ríos con crecida. La rambla de Algemesí se vadeó con agua á media caña.

5.º *Tiempo invertido en el recorrido.*—10 horas.

6.º *Recorridos hechos*..... $\left\{ \begin{array}{l} \text{Al paso, 60 kilms.; 10 horas, 100} \\ \text{mts. por minuto.} \end{array} \right.$

7.º *Promedio general de la marcha.*—6 kilms. por hora.

NOTA.—La marcha se hizo con buen tiempo, sintiéndose algo el calor. El ganado marchó bien, llegando en buenas condiciones. El herraje no hubo que tocarlo. Consumió cada caballo 4 kilos 500 gramos de cebada en las 24 horas.

DEDUCCIONES

1.º Resulta.—*a).* Pesado en extremo para el caballo actual y su empleo en la guerra el equipo de tropa de campaña, comprendidos montura, armamento, jinete y ración.

b). Deficiente la montura que el oficial usa hoy, haciéndose precisa otra que, dando más puntos de apoyo en el lomo del caballo y teniendo canal más amplia, le mantenga más fresco y menos contundido.

2.º Es conveniente.—*a).* El sistema de dos piensos únicos en el día, más fuerte y abundante el de la noche que el de la mañana, manteniéndolo así libre el caballo para el servicio todo él.

b). El aumento de ración á cinco kilos diarios para el caballo en marchas.

c). Dar agua al caballo cuantas veces durante el día haya ocasión, sobre todo, si es conveniente.

d). Dar, siempre que se pueda, en marchas prolongadas y jornadas largas, aguas en blanco y nitradas ó citrificadas que mantengan atemperados los caballos.

e). Aprovechar las ocasiones posibles en marchas largas y jornadas prolongadas para lavar hollares y cuencas á los caballos por lo mucho que les refresca y alivia la fatiga.

f). Lavar la boca con salmueras débiles antes de los piensos.

g). El uso de la traba y costumbre de ella en el caballo de guerra, sobre todo al término de la jornada y en altos largos.

h). El lavado esmerado de los cascos al término de la jornada, á fin de mantenerlos despejados durante el descanso.

i). El engrase de los cascos antes de emprender la jornada en tiempos de barro para mantenerles suaves é impermeabilizados.

3.º Se observa.—*a).* Que la manta del caballo usada como sudadero, recalienta el lomo, predisponiéndolo á rozaduras y asientos, ejerciendo acción nociva sobre el dorso, á quien priva de las ventajas de la canal de la montura.

b). La falta en cada hombre de una cubeta, bien sea de lona ó caucho, plegable y ligera, que le permita pozar en casos necesarios y aplicaciones diversas.

c). Es ventajoso el herrado en frío para el caballo de guerra, no sólo por la facilidad de herrar, si que también porque reseca menos el casco que el herrado á fuego.

d.) Menos cansancio en los caballos en jornadas largas, alternando á aires moderados, que haciéndolas al paso solamente.

Valencia 25 de Octubre de 1904.

José BLANCO DE CASTRO.

SOBRE LAS INSPECCIONES

(Continuación.)

ESCUADRÓN

Hemos expuesto, dentro de los estrechos límites de este trabajo, los extremos sobre que creíamos se debía llevar la atención en la inspección del soldado al terminar su primer período de instrucción, esto es, hasta el momento en que siendo dueño de su caballo, y sabiendo esgrimir sus armas, se encuentra en condiciones de batirse como jinete aislado. Como salta á la vista, este período contiene un conjunto tal de detalles técnicos, que hace falta estar muy iniciado en ellos para poderlos apreciar; sólo, pues, una persona que conozca muy á fondo los reglamentos y que posea la experiencia de su aplicación, podrá verificar con fruto este examen; de no ser así, se corre el peligro de no ver más que lo que quieran enseñar, con grave perjuicio de la unidad de instrucción. Vamos á estudiar ahora los principios sobre que debe basarse la inspección de escuadrón, es decir, de la unidad táctica que resulta de la reunión de esos individuos ya instruídos; unidad que contiene en sí todos los elementos para la acción, y que es la base para el movimiento de las masas de Caballería, puesto que éstas, ya sean más grandes ó más pequeñas, siempre serán la reunión de un número mayor ó menor de escuadrones, y su movilidad y condiciones maniobreras sólo dependerá del perfeccionamiento táctico que los escuadrones hayan pedido adquirir en sí.

Al terminar el período de instrucción de escuadrón, debe éste ser considerado en su aptitud para batirse aisladamente, puesto que su cooperación con los demás escuadrones sólo dependerá de los conocimientos tácticos y habilidad del Capitán, y es, por lo tanto, independiente de la instrucción de la fuerza. Bajo este punto de vista, el Inspector dirigirá todos sus esfuerzos á hacerse cargo de la instrucción del escuadrón como unidad táctica fundamental que es del arma, y, por lo tanto, su examen debe abarcar las diferentes ramas que constituyen la instrucción del escuadrón á caballo, como son: las maniobras elementales, maniobras por medio de indicaciones con el sable, ejercicios de combate, elementos del servicio de campaña, trabajos en cuadrilongo y combate individual.

La instrucción táctica del escuadrón puede dividirse en tres períodos: El primero lo constituye exclusivamente la ejecución de las formaciones prescritas en el reglamento.

En el segundo se debe tratar de conseguir la representación de una fase del combate, sobre todo de la carga, y en consecuencia, las evoluciones serán menos numerosas, puesto que sólo hay que ocuparse del frente y de los flancos.

Y, por último, en el tercero, se debe llegar al desarrollo de una hipótesis real de la guerra, á una de esas situaciones en las que se pueda el escuadrón encontrar durante el combate, y á la que hay, por lo tanto, que adaptar todos los movimientos; este es el período más instructivo y más interesante tanto para la tropa como para los Oficiales.

Antes de entrar en materia, es decir, antes de especificar los extremos á que debe el Inspector llevar su atención para apreciar el estado de instrucción de un escuadrón y determinar los detalles más salientes, cuya buena ejecución constituye la base para formar juicio, hemos de hacer notar que en la presentación de una tropa para su examen, incumbe á las cualidades particulares del Jefe que presenta la fuerza una parte muy importante sobre el resultado final de la inspección; es preciso que el Oficial sepa poner de relieve la buena instrucción de su fuerza, presentándola con habilidad. Un Oficial que presenta su tropa bien instruída, puede si no es hábil poner de manifiesto pequeñas lagunas, que, con un poco de destreza,

pasarían desapercibidas aun á los ojos más expertos. La manera de mantenerse el Jefe ante su tropa, su aspecto á caballo y modo de conducirlo, que debe ser enérgico sin ser agitado ni turbulento, influyen mucho en el ánimo del Inspector; así como su estilo para mandar, colocándose á distancia conveniente para ser oído por todos; la forma en que pronuncie las voces preventivas, bien claras y con calma, dejando el conveniente intervalo entre éstas y las ejecutivas, y pronunciando estas últimas con voz breve y enérgica, influyen notablemente sobre la ejecución de los movimientos. Siempre que la voz ejecutiva carece de energía y brevedad, la ejecución de los movimientos languidece.

El gran maestro de la Caballería alemana, Carl von Schmidt, ha condensado en sus «Consejos á los Capitanes de escuadrón para el acto de la presentación» las observaciones de su larga é inteligente experiencia, dice:

«El Capitán debe tener presente sin cesar, que en nuestra Arma todo depende del Jefe; que su manera de montar, sus movimientos, la dirección en que se coloque, su aspecto á caballo, ejercen una influencia considerable sobre su tropa, sobre su presentación y sobre el juicio que se forme sobre ella. Con frecuencia se olvidan estas circunstancias; muchos oficiales creen que en moviéndose, revolviéndose y cambiando de sitio á cada instante, cumplen con su deber y producen buen efecto; pero, muy lejos de ser así, su conducta en este caso no sirve más que para introducir el desorden en las filas. Es indispensable que un Oficial de Caballería monte á caballo con energía y vivacidad, pero no debe tomar los aires vivos más que para trasladarse al punto sobre que debe encontrarse, allí donde su presencia es necesaria; nunca debe tomar inútilmente el galope, ni aun en medio de una confusión; al verle á caballo se debe experimentar la sensación de que está sólidamente fijo en su montura, que está seguro de sí mismo, y al mismo tiempo lleno de ardor y energía. Cuando el escuadrón, marchando en línea, ejecuta una conversión, se trasladará al galope sobre el frente que deba ocupar, y allí, una vez terminada, mandará dando frente á su tropa: ¡Alto! ó ¡de frente! Del mismo modo, al desplegar en línea al galope, se trasladará á este aire al frente y vuelto hacia su escuadrón dará la voz de ¡Alto!

ó le hará marchar. Por ningún concepto debe el Capitán permanecer cosido á su escuadrón, no deberá nunca mantenerse muy cerca de él, es preciso, por el contrario, que marche á cierta distancia.

»Los Oficiales deben habituarse á dar las voces reglamentarias, y en esto deben adquirir tal costumbre que no llegue nunca á ocurrirles una equivocación. La entonación debe ser correcta y natural; la voz preventiva se pronunciará con calma; la ejecutiva, que será bien separada, bien distinta de la primera, se dará, por el contrario, con la energía necesaria para provocar la decisión y la rapidez en la ejecución.

»Durante la inspección no se deberán oír más voces que las de mando; por ningún concepto se permitirá pronunciar la menor palabra.

»El escuadrón que va á ser revistado deberá formarse á proximidad del punto por el cual deba entrar el Inspector en el campo de maniobras; de ningún modo debe formarse al otro extremo del terreno. El escuadrón dará, mientras sea posible, frente al lado por el cual deba llegar el Inspector, y procurará que haya á su frente un espacio completamente libre, el campo necesario y un terreno á propósito para ejecutar una carga.

»Se evitará, mientras sea posible, tener al escuadrón mucho tiempo á pie firme: la lentitud y frecuencia de las alineaciones son la muerte de nuestra Arma; no se debe alinear una tropa más que cuando se la va á llevar hacia adelante y desplegarla. Todo el mundo se detendrá á la voz de ¡Alto!, que nadie recule ni apoye. Situar los caballos rectos á su frente es alinearse, por lo mismo que la alineación no requiere más que un momento cuando se ha procedido de esta manera, porque la tropa se encontrará á la distancia debida de los Comandantes de sección, en una palabra, porque ya se estaba alineado.

»La manera de dar las voces de mando contribuye enormemente en su ejecución. Aun en tiempo ordinario y fuera de las inspecciones no debe jamás el Oficial descuidar la entonación, es decir, mandar á media voz, sin acentuar las palabras. Una tropa no ejecutará nunca con corrección, con esmero, un movimiento ordenado de esta manera, por lo regular no pondrá cuidado en su ejecu-

ción; así es como se educa mal la fuerza y se la acostumbra á malos hábitos.

»El Capitán no mandará nunca alinear cuando despliega su escuadrón sin continuar marchando; esta voz la darán los Comandantes de sección y el escuadrón quedará alineado naturalmente, puesto que cada sección entra en la línea sucesivamente y por su propia cuenta.

»Cuando se despliega la columna ó la columna de á cuatro, el Capitán deberá mandar al trote ó al galope en el momento en que la última sección entra en la línea, es decir, que esta sección no deberá verse obligada á caer al paso, sino que seguirá marchando al aire que llevaba (1).

»No deberán producirse repentinas detenciones (2); los costados salientes en las rupturas, despliegues y medias vueltas no deberán verse obligados á detenerse, sino que deberán poder continuar el movimiento, es preciso por lo tanto, que la voz — ¡De frente! — se dé á propósito y á tiempo; el costado saliente deberá conservar correctamente el aire que el eje deberá tomar á dicha voz.

»El Capitán, cuando marche en columna, deberá dar sus voces de mando volviéndose hacia la parte que por experiencia sabe que no las ejecuta siempre inmediatamente; por ejemplo, en la dirección de la cola en las columnas de á cuatro y de á dos.

»Cuando se presenta una tropa se debe proceder en virtud de una idea que se ha pesado y madurado, y llegar bien preparado sobre el terreno. Es preciso, ante todo, que se hayan determinado de antemano los movimientos que se tiene intención de hacer, y que se haya fijado la manera, el modo y el orden de su ejecución, á fin de hacer resaltar todo lo posible la instrucción y la habilidad de la tropa.

»El Capitán se esforzará por hacer ejecutar ante el Inspector todos ó la mayor parte de los movimientos del reglamento, á fin de que éste no se vea obligado á reclamar la ejecución de alguno, cuya omisión hubiera notado.

(1) Porque todo despliegue indica acción ofensiva y ésta aumento de aire.

(2) Por carecer de espacio, ó tropezar unas con otras las fracciones.

»Con la menor frecuencia posible se darán las voces de ¡Alto! y ¡Alinearse!; se evitará, sobre todo, esta última; solamente en último extremo, cuando sea absolutamente necesario para restablecer el orden, se podrá ordenar la alineación.»

Expuestos estos sabios consejos vamos á entrar de lleno en la inspección del escuadrón, estudiando su primer período de instrucción, es decir, el escuadrón maniobrero. La forma en que ha de ser publicado este trabajo, no nos permite entrar en los detalles que requiere la importancia del asunto que tratamos; así, nos limitaremos á tocar los puntos más salientes, confiando que la experiencia de nuestros lectores se hará cargo de los que la falta de espacio nos obliga á pasar por alto.

«El escuadrón es la unidad táctica fundamental, la base sobre la cual reposan el orden, la seguridad y la cohesión del conjunto.» A él, pues, debemos consagrar toda nuestra atención, conseguir su perfeccionamiento táctico es conseguir la superioridad de las grandes unidades; él es el que nos ha de encauzar la masa de jinetes, haciéndola manejable, y siendo así que la perfección de un conjunto depende del equilibrio de todas las partes que lo componen, de la buena instrucción de estos jinetes dependerá que el escuadrón pueda formar una unidad tácticamente utilizable. Nunca se insistirá bastante sobre este principio esencial; la equitación individual es la base de la armonía del escuadrón y de toda la Caballería. ¿Cómo maniobrar si los jinetes no saben mandar sus caballos? ¿Cómo marchar si los jinetes no saben conservar el ritmo del aire y se apodera de ellos la fatiga al hacer largos recorridos á aires violentos? Proceder de otra manera es hacer escuadrones para procesiones y paradas, para no salir de las calles de la población; pero nunca para maniobrar, y mucho menos para nuestro único fin, para nuestra única razón de ser, ¡para la guerra! Esta instrucción, por lo mismo que es la base de todo, es la más difícil de dar, así como adolece de la aridez peculiar á los preliminares de toda enseñanza, pero no hay que dejarse dominar por el abatimiento, el entusiasmo y el amor al oficio deben triunfar de todo, y dar la calma y paciencia suficientes para no pasar á otra cosa sin estar seguro de que se ha aprendido bien la anterior, esta es la base de la

buena instrucción; y por el mismo orden, hasta que no esté bien terminada la instrucción individual, no ha llegado el momento de formar el conjunto escuadrón, en la inteligencia de que cualquier impaciencia costará después muy cara y aun traerá consigo vicios muy difíciles de desarraigar en el corto tiempo que permanece el soldado en filas. El Oficial tendrá siempre presente que instruyendo bien su pelotón, presta el servicio más difícil y de más importancia para su Arma. «La experiencia ha demostrado—dice von Schmidt— que es mucho más difícil y que requiere mucha más atención, inteligencia, espíritu, conocimiento del oficio y mucho más tiempo, formar buenos jinetes y adiestrar bien los caballos para el servicio de las armas, que constituir un escuadrón y enseñarle las maniobras, evoluciones y movimientos del reglamento.»

El escuadrón, formado con jinetes bien instruídos, se encontrará en condiciones para ejecutar todos los movimientos reglamentarios á los aires más rápidos, rindiendo así culto á la velocidad, que es nuestro nervio, que es nuestra alma y el secreto de nuestros éxitos; los hombres, buenos jinetes, no han de preocuparse más que de mantener sus caballos rectos á su frente, conservar la cadencia del aire ordenado y seguir al Jefe de la sección sin preocuparse de donde la conduzca.

Siendo el escuadrón el conjunto de cuatro secciones, y dependiendo el movimiento de éstas de la precisión con que sepan conducirlas sus oficiales, á ellos incumbe la parte más importante en la cohesión que ha de demostrar la unidad táctica: pero dentro de la sección á su vez, existen elementos que, dando solidez y cohesión á la masa, rigen sus movimientos; éstos, que son el cabo del centro y los de los costados, han de saber en todo momento la dirección que han de tomar y lo que han de hacer, á su instrucción, pues, se dedicará preferente atención, teniendo en cuenta que no sólo sirve la práctica del ejercicio, sino que ésta ha de ser complementada por una esmerada educación teórica. El escuadrón, instruído de esta manera, demostrará en todos los movimientos que ejecute, una cohesión real: este escuadrón sabrá marchar á un aire vivo, seguro y regular, el cual conservará en todos sus movimientos; cambiará con seguridad y rapidez de dirección, no se producirán ni vaivenes ni empujones, y estará en

condiciones de ejecutar las diversas evoluciones sin contravenir á ninguno de los preceptos del reglamento: esta es la primera condición á que debe satisfacer el escuadrón maniobrero.

Al inspeccionar un escuadrón maniobrando en orden compacto—dice Pelet-Narbonne—lo que es preciso tener en cuenta ante todo, es que el principio sobre que reposan todos los movimientos de la caballería en orden cerrado, cualesquiera que estos sean, es sobre su aptitud para *marchar en línea recta*. Tal es la condición esencial y primordial, sin la cual una tropa no podrá jamás marchar resueltamente sobre un punto designado, y no conservará ni la calma, ni el orden, ni la cohesión.»

«Para marchar resueltamente en línea recta, es necesario que cada jinete tenga bien su caballo en las riendas y en las piernas, posea la noción del aire, y no mire ni á derecha ni á izquierda, sino que fije sus ojos hacia adelante, conservando la distancia que separa á la sección de su Jefe. Este es el **criterium** obligatorio del grado de instrucción de una tropa. Estas condiciones no se cumplen cuando, á pie firme, los caballos no se encuentran exactamente perpendiculares á la base de alineación, y por esta razón es importante vigilar en los altos que los caballos estén colocados como conviene.»

Efectivamente, los movimientos en línea son el elemento vital de la caballería, puesto que así formada es como ella carga; es por lo tanto importantísimo observar fielmente los principios que rigen estos movimientos, solamente así se llegará á mover el escuadrón rápidamente y en perfecto orden, y á hacer llegar sobre el enemigo líneas de un frente extenso marchando á un aire vivo, sin vacilaciones, sin vaivenes, en buen orden y con calma, seguridad y decisión.

El Capitán será el guía de su escuadrón, y sólo en casos excepcionales cederá esta importantísima misión al Comandante de la segunda sección; solamente procediendo de esta manera, habituará á su gente á estar pendiente de sus movimientos y á seguirle, sea cual fuere la dirección que tome.

Para que el escuadrón marche bien recto á su frente, es preciso que el Capitán ó el Jefe de la sección de dirección, fije ante sí, en el campo y lo más lejano posible, un

punto sobre el cual marchará sin vacilar, claro está que en campaña este punto estará determinado por la dirección del enemigo. Los mismos principios que rigen la alineación de una tropa formada en línea, se aplican igualmente á ella cuando está en movimiento; las distancias de la primera fila á los Comandantes de sección y de la segunda á la primera, deben conservarse con escrupulosidad, todo dependerá entonces de la dirección que lleven los comandantes de sección, de que los cabos de los costados conserven la distancia del centro y de que se conserve la cadencia del aire. El jinete en marcha mirará hacia adelante; seguirá al Jefe de la sección á la distancia debida, ni más ni menos, y se esforzará en conservar siempre la misma cadencia de aire; lo que conseguirá gracias al hábito contraído en el trabajo individual, sólo accidentalmente dirigirá una rápida mirada á derecha é izquierda para asegurarse de su alineación y de su aire. Es preciso, y este es un principio fundamental sobre el que insiste mucho von Schmidt, *que la alineación de la marcha se conserve, no por la vista, sino por la cadencia del aire.*

Para observar la ejecución de la marcha en línea, el sitio más indicado para el Inspector es á retaguardia; solamente desde allí podrá comprobar la marcha del guía y la de los demás jinetes.

Pelet-Narbonne indica un procedimiento para comprobar si se conserva con exactitud la dirección; consiste en dar al escuadrón la orden de recorrer en línea recta una extensión de terreno determinado, bastante considerable; dar media vuelta y regresar al mismo aire. En el momento en que el escuadrón se pone en movimiento, se hace marcar el sitio que ocupaba el guía por medio de una señal poco visible. Si el escuadrón ha marchado bien recto á su frente, el guía pasará próximamente por el mismo sitio.

Durante la marcha en línea, el escuadrón variará con frecuencia de aire para que se pueda apreciar si los caballos están en la mano. La resistencia que demuestre una tropa para conservar el galope, es de una gran importancia: no hay que olvidar que los modernos alcances de las armas de fuego, su eficacia aun á grandes distancias, han aumentado considerablemente la extensión de

las zonas peligrosas y que el único recurso de nuestra arma para atenuar estas circunstancias, es la velocidad, que además de permitirle atravesar estos espacios batidos en el menor tiempo posible, disminuyendo así su exposición ante el fuego, dificulta el fuego del contrario por las continuas variaciones del alza, etc...; por otra parte, efecto de todos estos adelantos de la industria militar, las modernas formaciones de combate de la infantería han adquirido una profundidad proporcional á su mayor vulnerabilidad, por tanto, si queremos herirla en el corazón, si hemos de llegar á sus reservas, núcleo vital que sostiene la acción del conjunto, será preciso recurrir á largos recorridos al galope, que exigen una verdadera preparación, tanto en el ganado, como en los jinetes, si se quiere que la masa continúe siendo manejable en todos los momentos. Además, es absolutamente indispensable que, tanto los jinetes, como los caballos, estén por completo habituados á sostener el galope largo durante largos trayectos con perfecto orden é igualdad de tranco, solamente por este procedimiento podrá tener el oficial la seguridad de que su escuadrón no se le escapará de las manos, y no tomará espontáneamente y á su pesar el aire de carga. El que haya asistido con frecuencia á nuestros campos de instrucción, podrá comprobar cuán cierto es esto, y podrá explicarse la razón de esas atropelladas cargas, ingobernables apenas iniciadas.

De todas las evoluciones del escuadrón, de todos los movimientos, los más esenciales, son las marchas en línea y las variaciones de dirección; ya nos hemos ocupado de las primeras: vamos ahora á indicar los rasgos característicos de las segundas, pasando por alto los demás movimientos del escuadrón, como roturas, columnas, etc..., que, aparte no permitirnos los estrechos límites de este trabajo ocuparnos de ellos, se rigen por los mismos principios que vamos exponiendo.

En el empleo táctico del escuadrón, casi siempre se presentarán ocasiones de cambiar de dirección, unas veces á causa de los movimientos del enemigo, otras por las condiciones del terreno, otras en fin, en razón á las intenciones del Jefe, por razones tácticas encaminadas á ganar el flanco del enemigo; es preciso en consecuencia, consagrar mucho cuidado á habituar á la caballería, á cambiar

de dirección rápidamente; si no se procede de esta manera, se vendrá á parar indefectiblemente al desorden y á la confusión.

La *variación* puede considerarse como un incidente de la marcha en línea; una sola persona es responsable de la buena ejecución del movimiento, el Capitán. Los Jefes de sección se reglan por él como en la marcha en línea, el de la segunda sección debe por lo tanto seguir al Capitán á la distancia reglamentaria. Las secciones siguen á sus Jefes. Es preciso que el Capitán ponga mucho cuidado en no describir un arco de círculo de muy corto radio; pues este defecto producirá inevitablemente el desorden. El costado saliente tomará con resolución el aire superior para conservar en todo momento la alineación. El escuadrón ha de demostrar estar absolutamente familiarizado con este movimiento tan indispensable para su combate; por otra parte, su buena ejecución es la mejor prueba de que el Capitán es dueño de conducir á su escuadrón á donde quiera.

En la *conversión*, el regulador de la marcha será el Jefe de la sección del costado saliente; los demás Comandantes de sección se reglan por él, y cada sección sigue á su Jefe como si estuviera sola. Los Oficiales describen arcos de círculo concéntricos, proporcionados á su alejamiento del eje; el Comandante de la sección del costado saliente, marcha de manera de no causar ni alargamientos ni estrechuras; el de la sección eje, conversa sensiblemente sobre su sitio, los de las secciones centrales mirarán el eje para rectificar su intervalo, y al costado saliente, para observar su alineación. El costado saliente es responsable del aire, que debe conservarse de manera que, el cabo del costado saliente marche al mismo aire que se llevaba ó al que se hubiera ordenado, y éste disminuya gradualmente hasta el eje. A la voz de ¡De frente!, el eje se pondrá suavemente en marcha, y los caballos se colocarán perpendiculares á la nueva base de alineación.

El general Benoist en su obra *Instruction de l'escadron pour le combat*, prescribe que el Capitán, una vez ordenada la conversión, se dirija en línea recta por medio de un giro ó medio giro al sitio que ha de ocupar, y allí espere á su escuadrón para dar la voz de: ¡De frente! ó ¡Alto! en el momento oportuno: nuestro reglamento orde-

na que el Capitán siga en su puesto, pero no por eso le confiere el papel de guía que en este caso no puede ser otro que el regulador de la marcha, creemos pues, más acertado lo primero, que á más de permitir al Capitán darse mejor cuenta de la ejecución del movimiento, le permite, por medio de un giro ó medio giro, determinar desde luego el nuevo frente.

De gran importancia también, y dignas de la mayor atención, son las marchas en *semi-columna*. Esta formación es la más difícil y la más complicada de las del escuadrón, circunstancia por la cual se hace indispensable que la fuerza esté muy familiarizada con su ejecución, para que se pueda maniobrar en esa forma con éxito; es muy necesaria en campaña porque sirve para engañar al enemigo y ganar sus flancos, así como de un empleo corriente en las grandes masas de caballería. Para apreciar si una tropa está familiarizada con esta formación, el Inspector se colocará á cierta distancia, de manera que la tropa marche hacia él para juzgar de su frente y un poco sobre el costado para apreciar las distancias: también se hará variar de dirección á la cabeza, para asegurarse de que cada Jefe de sección comprende bien lo que es la *semicolumna*, y toma en seguida su distancia y su intervalo.

Una vez más vamos á insistir sobre la velocidad, al tratar de los *despliegues del escuadrón*; debe existir el mayor interés en que la línea quede formada lo más pronto posible, y la importancia de este extremo no escapará ni aun á los más profanos, si se tiene en cuenta que la formación en columna, la maniobrera por excelencia, debe conservarse hasta el último extremo y efectuar el despliegue en el momento en que se ha decidido el ataque; además existe un interés vital en que toda fuerza sorprendida marchando, pueda adoptar en el menor tiempo posible la formación de combate.

D. B.

Comandante de Caballería.

EL CABALLO DIFÍCIL

CABALLO DIFÍCIL DE HERRAR

Lo que hemos dicho para el caballo en general, es también aplicable en el caso particular de que vamos á ocuparnos. No hay caballos naturalmente difíciles; los hay que se *hacen* difíciles, lo que por desgracia es muy frecuente. También es verdad que los medios que se emplean para obligarles á que se dejen herrar no son los más á propósito para hacerlo dócil y confiado. Cuando un animal haya sido maltratado por gente más tonta que él, cuando herrándole le hayan hecho cojear durante dos ó tres días, es natural que se vuelva desconfiado. Hemos obtenido tan buenos resultados con caballos resabiadísimos por el método expuesto por Mr. Montigny, que á continuación copiamos:

«Después de buscar y ensayar muchos sistemas, he conseguido simplificar uno que se emplea ya en Alemania, y que da grandes resultados. Tengo interés por lo tanto en divulgar este método, que está llamado á modificar las ideas que se tienen respecto á los medios de dominar un caballo y á sustituir la inteligencia por la fuerza bruta.

Dado un caballo difícil de herrar, vamos á seguir paso á paso los períodos de su doma y las fases por las que pasa hasta llegar al resultado propuesto.

Es necesario, para dar esta lección con resultado, elegir un sitio cerrado, un picadero ó un gran box, á donde

no puedan llegar ruidos exteriores que distraigan al caballo.

El encargado de esta doma, después de haberle puesto un bridón y un cabezón con su cuerda, debe examinarlo con cuidado para darse cuenta de su sangre y de su *temperamento más ó menos nervioso*, y tratar de leer en sus ojos la resistencia que va á oponer.

Cogerá entonces con la mano izquierda las riendas del bridón y la cuerda convenientemente plegada á corta distancia de la cabeza del caballo.

Coloca suavemente la mano derecha sobre la frente del animal y lo acaricia por toda la cabeza hasta las orejas, hablándole con dulzura; luego lo atrae hacia sí y le hace dar algunos pasos, tirando suavemente del filete. Si el caballo se opusiera al contacto de la mano ó á las caricias motivadas, el picador levantará la voz y le gritará: ¡Hola! levantando la mano y dando un pequeño golpe de cabezón; si el caballo se echara atrás bruscamente, lo volverá á colocar en el sitio que había elegido para dar la lección.

Tendrá la vista continuamente fija en la del caballo y tratará de concentrar toda la atención de éste en él, manteniéndole siempre la cabeza derecha y empleando el menor número de movimientos posible, con objeto de reservar para los gestos bruscos é instantáneos toda su fuerza y su valor en un momento de desorden.

Cuando haya obtenido calma y atención del caballo, ensayará la influencia de sus gestos levantando las dos manos muy bruscamente hasta que provoque un espanto general y el caballo se eche atrás. En una palabra; antes de proceder á levantar los pies, el picador debe asegurarse de la fuerza que le da sobre el caballo su voz, sus gestos, y si hace falta un toque de cabezón ó una sacudida del bridón.

Llamaremos á esta parte de la lección la preparación; asegura y simplifica el resultado y previene los accidentes. Repito que es en este período en el que el picador aprecia el verdadero carácter del animal y juzga su impresionabilidad.

No basta, como se ve, calmar y fijar la atención del caballo; es necesario originar el desorden, provocar el miedo para hacer sentir su dominio y hacer de modo que

el caballo le tenga más miedo al que lo tiene que al que ha de levantarle los pies y herrarlo.

Se escoge para tener los pies un hombre pequeño de estatura, fuerte y ágil, completamente sometido al picador, pues no deberá hacer nada por sí, no siendo más que un complemento activo del pensamiento de éste.

El principio que nos sirve de base para levantarle los pies al caballo más difícil es el siguiente: Que desde el momento que es posible colocar una mano sobre una parte cualquiera del cuerpo, se puede por presión y continuidad aplicarla sobre todo el cuerpo.

No es por lo tanto acariciando ni renovando el contacto como se llega á dominar la irritabilidad, sino por *continuidad de presión*. Insisto sobre este punto por ser una de las bases principales del sistema.

El punto importante ó principio fundamental es la gradación, ó sea la transición metódica de lo conocido á lo desconocido. De una pequeña concesión á otra mayor.

El domador se auxiliará oportunamente de su ayudante, inspirándose en estos tres principios, y además por el dominio que ejercerá oportunamente sobre el instinto del animal, sabrá reprimir los desórdenes é imponer el herrado sin trabar una lucha peligrosa.

Se empezará por los pies, pues las manos no presentan más que una dificultad muy secundaria.

El ayudante colocará sus dos manos de plano sobre el dorso del caballo, por el lado izquierdo, y las adelantará gradualmente conservándolas apoyadas hasta la grupa. Si el caballo manifestase miedo ó excitación, el picador levantará la voz y le amenazará con la mano para llamarle la atención hacia él. Deberá estudiar las impresiones y disposición nerviosa del animal á cada cambio de posición de las manos. Los movimientos de las orejas, la mirada y sustos, escalofríos de la piel, anuncian que está predispuesto á defenderse. Al sentirse estos síntomas hay que decirle al ayudante que insista en la presión y en continuar. Cuando esté tranquilo, el ayudante, conservando su mano izquierda apoyada en la cadera, hará resbalar la derecha muy despacio en la sucesión del corvejón. Ordinariamente al llegar á este punto sucede que el caballo se retira y trata de cocear; por lo tanto, es necesario que si hasta ese sitio el caballo ha sufrido

do la presión, dejar la mano algunos instantes sin moverla.

Si el caballo se defiende se debe mandar retirar al ayudante é imponer una corrección amenazándole con la voz y por un gesto vivo, que como hemos indicado, impone más al caballo que una sacudida del cabezón. Después de haber vuelto á colocar el caballo en su sitio y haberlo calmado, se vuelve á empezar la operación, bajando esta vez hasta el menudillo. El ayudante pasa entonces á la otra pierna, y una vez que se haya obtenido el mismo resultado se vuelve á la primera. Se bajará la mano hasta la cuartilla y se tratará, trayendo la mano hacia sí, pero sin apretar, de levantar el pie algunos centímetros, dejándolo en tierra inmediatamente, pero sin soltarlo hasta que se apoye en el suelo. Se hará lo mismo con el otro pie. Pasando sucesivamente de uno á otro pie, se levantarán cada vez más altos, y por último se les hará flexionar varias veces hasta llevar el menudillo debajo del vientre, no retirando nunca la mano hasta que el casco se apoye en el suelo.

El domador cuadrará bien el caballo de manera que esté lo mejor aplomado posible. Domado y tranquilizado por esta preparación, el caballo no tendrá el cuello contraído, y entonces se le debe bajar la cabeza para descargar la grupa todo lo posible y facilitar el apoyo sobre tres extremidades.

Uno de los principales síntomas de que el caballo no está contraído, es la defecación que se verifica casi siempre al cuarto de hora, cuando el caballo ha sido convenientemente preparado y dominado.

Antes de hacer pasar la pierna al ayudante para tomar la actitud necesaria para herrar, es necesario asegurarse, disminuyendo gradualmente las precauciones, de que el caballo no tiene desconfianza alguna y de que da los pies casi solo.

El domador recomendará á su ayudante que no levante la pierna demasiado alta, que no apriete la cuartilla y que se abstenga, sobre todo, de hablar al caballo.

El herrador entonces dará pequeños golpes en el casco y no empezará á herrar hasta que al caballo le sea indiferente el contacto y el ruido del martillo. Por bien que se haya preparado el caballo, podrá estar impaciente y

poco sometido durante la operación del herrado; en este caso, no solamente no se debe emplear la fuerza para conservar el pie, sino que se dirá al ayudante que lo suelte en seguida; se corrige, se vuelve á colocar y á empezar.

El empleo de la fuerza ó de una lucha cualquiera entre el ayudante y el caballo deben evitarse cuidadosamente. La acción sobre el caballo es completamente moral, y sería muy peligroso mezclar dos fuerzas.

Cuando un animal ha sido muy difícil y se han empleado con él los medios violentos que aun se usan, será bueno proceder á la elevación de los pies durante varios días y á emplear nuestro sistema para herrarlo dos ó tres veces. Bastará ordinariamente ponerle un hombre delante y el cabezón.

Para las manos, de las que no hemos hablado, se procederá en la misma forma, y si la dominación ha sido completa para los pies, las manos darán muy poco trabajo.

Hay caballos que pegan manotazos: con estos es con los que el domador debe emplear la energía en el gesto, en la voz y recurrir al cabezón.

Por el contraste entre la dulzura, la tranquilidad del gesto y la entonación de la voz, oponiéndose al movimiento brusco, ó por mera expresión ficticia de cólera, es por lo que se obtiene la dominación del animal, que sabe comparar y apreciar estos modos de ser del hombre que lo doma.

Este sistema tiene una influencia muy ventajosa para la primera doma de los potros, y se aplica para ensillarlos, embridar y limpiar. Ha sido empleado para yeguas que no querían dejarse mamar por sus potros.

Esté método, repetimos, se emplea con éxito con los caballos más difíciles.

Con un potro que se lleva al herradero por primera vez, un medio muy sencillo y que da muy buenos resultados, es el siguiente: Cuando se ve que el animal se inquieta ó se mueve, se distrae su atención dándole avena puñado á puñado; pero no se le levanta el pie mientras come, al contrario, no se le da la avena hasta que el pie está levantado y sostenido. Se ve con frecuencia que los potros son más fáciles de herrar de detrás que de delante,

sobre todo si se hierran á fuego, pues el humo los espanta y asusta.

En todos los casos que se trate de herrar un potro ó un caballo difícil, la única recomendación que nos queda por hacer para terminar, es que se debe obrar al mismo tiempo que con firmeza, con mucha, mucha paciencia y una gran dulzura. Lejos de llevar el caballo al herradero con la idea de no volver hasta que esté herrado de las cuatro, es necesario contentarse con pequeños resultados si luego se quieren conseguir mayores.»

Traducido por

MANUEL BOCETA.

Primer Teniente alumno de la Escuela de Equitación.

(Del *Musauy*, «Chevaux difficiles.»)

FUSIL VACA

MEMORIA DESCRIPTIVA

Desde hace cinco siglos, ó sea desde que se emplea la pólvora como fuerza impulsiva de las armas de guerra, se han hecho grandes adelantos; pero hoy, lo mismo que el primer día de su uso, la pólvora obra sobre el proyectil sin ser dominada ni combinada.

Por un sistema que expongo á la consideración de mis compañeros del Ejército, se combinan en cada disparo dos cargas de pólvora y dos proyectiles independientes, y con sólo mover una tuerca se aumenta ó se disminuye á voluntad del tirador la velocidad de los proyectiles; y si éstos son múltiples, ó están cargados de perdigones, la dispersión se verifica á la distancia que se desee. Con el auxilio de dicha pieza se convierte la recámara en fija ó elástica; se puede aumentar la carga de pólvora, quemándose toda antes de salir los proyectiles del cañón y se disminuye mucho el retroceso, es decir, que la pólvora cesa de ser un explosivo violento; queda dominada y se convierte en fuerza dirigible, que es el ideal de la balística, obteniéndose más trabajo útil, pues es el motor, de todos los conocidos, que más resistencia presenta para su aprovechamiento.

FUSIL AMETRALLADOR. — PARTE DESCRIPTIVA

Es de doble sistema, de recámara fija ó elástica con sólo mover una tuerca.

Consta de pocas piezas; cada una desempeña varias funciones y son de fácil construcción.

El disparador es un botón ó saliente colocado en la parte superior de la garganta, y el seguro una corredera situada en la parte opuesta, necesitándose la combinación de dos fuerzas para producir el disparo, evitándose por este medio muchas desgracias, y al mismo tiempo el fuerte tirón que en la actualidad se hace en el disparador, y que produce como resultado inmediato la desviación de la puntería.

El percutor atraviesa toda la longitud del émbolo por su parte central, obra en sentido del eje del cañón y se monta automáticamente.

El extremo posterior del émbolo comprime un poderoso muelle en espiral, y el anterior obtura y se engrana al cañón por dos salientes opuestos, limitando el movimiento de ambas piezas en el momento del disparo, el choque de una tuerca que tiene el émbolo con un macizo circular que hay en el interior del tubo donde funciona.

El alza es práctica, sirviendo de corredera el dedo pulgar de la mano izquierda, con pocas posiciones por la mucha tensión de la trayectoria.

La baqueta, dividida y doblada en forma de metro, se coloca en la culata.

El fusil estará armado de un tubo roscado al extremo del cañón, terminando en punta, y sirviendo uno de los tres filos de que consta de punto de mira.

MECANISMO DE REPETICIÓN

Consiste en un corto y estrecho cajón metálico con dos lados paralelos y verticales y otro horizontal, adonde un saliente del cañón conduce los cartuchos desde un pequeño cilindro giratorio, que es el cargador.

En este cajón queda preso el cartucho por dos muelles longitudinales cóncavos, colocados en el interior de los lados paralelos, sujetándole, además, para que no tenga movimiento, dos uñas que tienen los extremos movibles de dichos muelles, que entran en una ranura circular que hay en los culotes de los cartuchos.

Este mecanismo está situado en la parte inferior del cañón, en igual sitio que el depósito del Maüser, estando el pequeño cilindro ó cargador á continuación del cajón, sostenido por el extremo de un eje horizontal.

Cada vez que el tirador, después del disparo, corre el cañón hacia adelante, sube el cartucho que está en el cajón hasta el nivel de su entrada en el cañón, desalojando al mismo tiempo el cartucho disparado; cada vez que el cañón viene hacia atrás, entra en él el cartucho elevado, y pasa otro del cilindro al cajón ó pieza conductora.

CARTUCHO

La base fundamental de este nuevo sistema consiste en ser elástica la recámara de la carga inmediata al tirador, y poder tirar en cada disparo dos cargas de pólvora y dos proyectiles independientes, colocados en esta forma: carga de pólvora, proyectil; carga de pólvora y proyectil.

El extremo del culote del cartucho engrana en el extremo anterior del émbolo en forma parecida á la del Maüser, obturando completamente el cañón ambas piezas, por ser la vaina del cartucho de más longitud y de igual figura que las de las armas actuales.

Por la disposición especial de las piezas interiores del cartucho, las dos cargas de pólvora se inflaman al mismo tiempo, verificándolo la más inmediata al tirador de adelante hacia atrás, y la otra de atrás hacia adelante.

Este sistema tiene dos recámaras: la de la carga de pólvora más inmediata al tirador, la limita y la constituye el culote del cartucho que está engranado y apoyado en el extremo anterior del émbolo; la de la otra carga de pólvora la limita y la constituye el proyectil intermedio entre las dos cargas de pólvora en el momento que está en equilibrio.

Los gases de la carga inmediata al tirador aumentan de volumen mientras el proyectil intermedio permanece en equilibrio, corriendo el émbolo y el cañón hacia atrás, en cuya operación obliga el émbolo á que se comprima el muelle espiral, hasta que se verifique el choque de la tuerca del émbolo con el macizo circular interior del tubo que es el que limita el movimiento de dichas piezas.

Los gases de la otra carga, ó sea la inmediata á la boca del cañón, aumentan su volumen mientras el proyectil intermedio hace de recámara por estar en equilibrio, corriendo el otro proyectil por el cañón; pero puesto en marcha el proyectil intermedio al desaparecer el equilibrio de presiones por la marcha aceleratriz del primero y la retardatriz del émbolo, va achicando el volumen que van adquiriendo los gases de la primera, con lo que se consigue que la fuerza impulsiva sea igual en todo el recorrido del cañón.

Los cartuchos se dividen en dos clases: cartuchos con proyectiles múltiples ó de metralla hasta 1.000 metros, y cartuchos de dos proyectiles sólidos para mayores distancias de 1.000 metros.

Los proyectiles múltiples ó de metralla tendrán cada uno en su interior una carga de pólvora con su correspondiente espoleta, que se inflama en tiempo fijo.

Se corrige el defecto de las armas actuales que emplean una misma fuerza y un solo proyectil para todos los casos, resultando que si el enemigo está cerca y es numeroso, sobra energía en el proyectil y es escaso el número de estos por disparo.

Por este sistema, el número de proyectiles y su dispersión estará en relación con el número y distancia á que se encuentre el enemigo.

La disciplina en el fuego, problema capital en las modernas armas, queda resuelto en este sistema por disponer el soldado de dos clases de cartuchos: uno para dispararlo sobre las masas, y otro para las guerrillas, ó sea en sentido de profundidad y de la extensión de la línea enemiga.

Aun cuando el cartucho es de varios proyectiles, resulta más ligero con respecto á las demás armas, pues un cartucho de diez proyectiles de este sistema, aun pesando el doble que los del Maüser, como sus efectos equivalen á diez del de éste, resulta disminuído el peso de la cartuchería en cuatro quintas partes, comparado con las actuales armas.

Cambiando de cartuchos y moviendo una tuerca, se convierte en arma de recámara fija, como las actuales.

PRINCIPIOS BALÍSTICOS

Este sistema convierte un explosivo violento en fuerza dirigible.

Se puede decir que el fusil por este sistema, no tiene retroceso:

1.º Porque el tirador no recibe esta acción directamente sino por la interposición del poderoso muelle en espiral que comprime el émbolo.

2.º Porque inflamándose las dos cargas de pólvora al mismo tiempo y actuando en igual forma con relación al proyectil intermedio, éste permanece en equilibrio y sirve de recámara á la carga anterior, mientras que las presiones de las dos cargas sean iguales y contrarias, pero teniendo necesidad de marchar hacia atrás, tanto el cañón como el émbolo, en el momento preciso que permanece en equilibrio el proyectil intermedio y dilatándose éste por las grandes presiones que recibe por su base; claro está, que el resbalamiento ó marcha que hacen hacia atrás el cañón y el émbolo, es á expensa de tan fuerte rozamiento, como sea la dilatación que sufre el proyectil intermedio; es decir, que el proyectil intermedio hace las veces de freno para disminuir y aun detener sin el auxilio del poderoso muelle en espiral, que comprime al émbolo la marcha de ambas piezas.

Este principio ha sido comprobado en la práctica de un modo evidente, pues en el período de pruebas, al llegar á la carga de dos gramos y medio de pólvora Maüßer para la carga inmediata al tirador, y gramos y medio en la otra, la vaina del cartucho fué partida en dos trozos en sentido perpendicular al eje, demostrando sus bordes que la rotura había sido por estiramiento; visto este resultado, se repitió la prueba en iguales condiciones, y resultó la misma rotura y en iguales formas sus bordes; comprendiendo el inventor que la rotura de la vaina procedía de sus malas condiciones y de la mucha dilatación que sufrió el proyectil intermedio que era de plomo sin endurecer, se remplazó éste por otro de acero, y hechas las pruebas en iguales condiciones, resultó un disparo magnífico sin la más leve alteración de la vaina: se repitió entonces otra prueba con la misma vaina y más cantidad de

pólvora en las dos cargas, y el resultado fué superior, pues la vaina no sufrió tampoco la más leve novedad.

La obturación en todos los disparos fué completa, pues ni aun en los dos en que se rompió la vaina en dos pedazos cerca del culote, hubo el más pequeño escape de gases.

La extracción de la vaina se efectúa con suma facilidad.

El calibre del arma con la que se efectuaron las pruebas era de doce milímetros; el rayado del cañón y su longitud igual que el del Regminton; con estas condiciones y siendo el proyectil inmediato á la boca del cañón de plomo sin endurecer, atravesó en las indicadas pruebas una chapa de hierro de cinco milímetros de espesor, y además un espesor de madera de unos 20 centímetros á la distancia de diez metros.

Los proyectiles intermedios, en todas las pruebas efectuadas, acusaron siempre menos velocidad y penetración por ser impulsados por una fuerza igual á la diferencia de presiones de las dos cargas.

No habiendo tenido medios para medir las presiones ni las velocidades de los proyectiles, hubo necesidad de suspender las experiencias que con tanto éxito se habían efectuado.

Como la espoleta de los proyectiles es de tiempo fijo, y la recámara inmediata al tirador es elástica y se aumenta ó disminuye con facilidad con sólo mover una tuerca el tirador, y como al aumentar ó disminuir el tirador una décima el volumen de esta carga, disminuyen ó aumentan las presiones de ella 1.000 kilos aproximadamente por centímetro cuadrado, según las experiencias hechas por Noble y Abél sobre densidad de carga, y cuyos resultados se expresan á continuación:

Un volumen lleno de pólvora, resulta 6.569 kilos por centímetro cuadrado; nueve décimas de carga de pólvora 5.112 kilogramos por centímetro cuadrado; ocho décimas de carga de pólvora, 3.912 kilogramos por centímetro cuadrado; siete décimas de carga de pólvora, 3.006 kilogramos por centímetro cuadrado; seis décimas de carga de pólvora, 2.266 kilogramos por centímetro cuadrado, etcétera, etc.

Según este estado, es evidente que será tanto más lenta la marcha del proyectil, cuanto más se aumente la re-

cámara, consiguiéndose por este medio, no sólo que la dispersión de los proyectiles ó perdigones se verifique, á la distancia que lo desee el tirador, sino que también se puede aumentar mucho la indicada carga, siempre que el aumento de volumen de la recámara esté en la relación correspondiente.

En este sistema, los gases actúan mucho tiempo sobre los proyectiles, convirtiéndose la carga de pólvora inmediata al tirador, en depósito instantáneo de gases, para después comprimir á la primera.

La pieza de cierre constituye la recámara elástica, funciona á la vez como émbolo y es válvula de seguridad.

La cantidad de calor irradiada por la transformación de la materia, será la máxima que se puede desarrollar como consecuencia del trabajo que hacen los gases al poner en movimiento la pieza de cierre.

En este sistema es tan completa la obturación, y tan resistente el émbolo, que aun cuando se rompa el cartucho, ni el tirador, ni el arma, sufren consecuencias, es decir, que el arma garantiza el cartucho, sucediendo lo contrario en los demás sistemas, en que tanto el tirador, como el arma dependen de la condición que tenga éste.

RESUMEN

Si las armas actuales tienen tanto alcance permaneciendo la recámara fija, ¿qué resultados no se obtendrán si la recámara, ó sea el proyectil intermedio se pone en movimiento impulsado por los gases de la carga de pólvora inmediata al tirador, que puede ser de mucha cantidad, tan pronto como el primer proyectil inicia su marcha?

Si á las armas actuales se le aumenta una carga más de pólvora y otro proyectil, y en nada se altera las condiciones balísticas de la primera carga, y la segunda comprime á la primera ¿no tendrá ésta más fuerza?

Y sobre todo, un sistema que se puede decir que no tiene retroceso, que aumenta en grandes proporciones la carga de pólvora inmediata al tirador, quemándose toda antes de salir del cañón, los dos proyectiles que arroja por disparo, que la obturación es completa, la carga rápida,

sencillo y sólido su mecanismo, y que es original en todos sentidos; bien merece que sus compañeros del Ejército hagan un pequeño esfuerzo y protejan esta obra, adquiriendo armas de este sistema, para que puedan apreciar sus resultados.

Las armas de guerra que primero se han de construir, serán de repetición y de igual calibre que el del Maüßer.

Las de caza serán de un solo tiro, dispersándose los perdigones á voluntad del tirador, á la distancia que desee.

Con el fin de que los suscriptores tengan la mayor economía posible en esta primera construcción, que se dará al precio de fábrica, no se procederá á la construcción hasta reunir un pedido de veinte y cinco modelos por lo menos, por cada una de dichas clases.

Los pedidos se dirigirán á esta REVISTA DE CABALLERÍA ó á la *Correspondencia Militar*.

Con la anticipación debida, se dará aviso por los expresados centros de suscripción, de la fábrica y del día en que se ha de principiar la construcción, para que los suscriptores hagan el depósito del valor que corresponda á cada clase de armas contratado con la fábrica.

Según cálculo aproximado, el valor de, cada clase de armas no excederá mucho de 150 pesetas.

Manresa 25 de Noviembre de 1904.

ANTONIO VACA.

CRÍA CABALLAR, SU FOMENTO Y NUEVA ORGANIZACIÓN

(Continuación.)

El oficial jefe de parada, puesto de acuerdo con el profesor, ó el veterinario militar si fuese sargento, tendrán la obligación de hacer una memoria mensual de todo cuanto observen referente á la cubrición, calidad de las yeguas desechadas y el por qué; pues muy bien pudiera resultar que lo fueran por falta de alzada teniendo buena conformación y volumen para la cría, no cubriéndolas caballos grandes: dado pues el caso de que abundasen, se podría estudiar el semental proporcionado, con objeto de progresivamente aumentar la de los productos. Tratarán también de las conferencias que han dado, procurando hayan sido sobre alimentación, cuidados de las madres y potros, higiene del ganado, progresión de los trabajos, prados artificiales, plantas que podrían ensayar según clima, en qué consiste el ensilaje de los forrajes, para que lo experimenten y todos aquellos puntos que tiendan á la mejora, mandando las memorias al capitán de la sección y cuando se retiren las paradas marcharán los agregados á sus cuerpos sabiendo son responsables del estado del ganado.

Hoy día los oficiales de un Depósito y agregados en prácticas reciben para recorrer las paradas, caballos prestados por un cuerpo montado, siendo una medida económica que puede generalizarse y continuar en la misma forma y ya que disponen de caballos podríamos darles el cometido de tomar datos estadísticos 25 ó 30 kilómetros

alrededor de la parada en las horas que no les ocupara la cubrición.

El Capitán visitará las paradas de su sección, recorrerá la Zona de ella, haciendo su estudio, que le será muy fácil por los datos que le entreguen en cada puesto (comprobándolos), y después comparará por los resúmenes el número de yeguas cubiertas por sus sementales, las de ganaderías y las de paradas particulares, deduciendo de este modo las dedicadas al garañón, escribiendo su memoria correspondiente.

Considerado como inspector de cría caballar, tiene que ver las yeguas particulares, haciéndose presentar el talonario donde consten las reseñas; comprobará su número, examinando si el caballo semental está *aprobado* y perteneciendo á su sección si lo cuidan; su firma certificará la visita y lo mismo tendrá que hacer en las paradas públicas particulares donde usarán un talonario de cubrición parecido al indicado en las del Estado, tomando nota de cuanto necesite corrección.

Fuera de la época de cubrición, los oficiales se dedicarán á la explotación de la finca y cuidado de los caballos, trabajo progresivo de ellos, teniendo la obligación de presentar un ejemplar distinto todos los años al concurso ó carrera que se mande; esto último es de trascendencia y necesita que se ordene pronto. ¿No es preciso el trabajo constante en el reproductor para conservar su salud y determinadas aptitudes? ¿ignoran acaso que un semental pura sangre primer premio donde se ha presentado sacaran sus aptitudes los primeros productos y después atrofiadas por falta de trabajo pueden los sucesivos hijos no parecerse en nada á los anteriores? ¿No pierde todo ser aptitudes cuando no las ejercita? ¿Qué queremos transmitir *sólo bellezas exteriores*? En este caso cualquier personal que lo limpie, alimente y pasee sin molestarle, cumplirá, pero, ¿es eso solo lo que necesitamos? no: es pues preciso además del zootécnico el équite apto que lo trabaje y evite perder á estos caballos las buenas condiciones que transmitir, acudiendo para conocerlas á la lucha de la carrera ó del concurso.

La Cría Caballar del Estado, no puede limitarse á sostener ejemplares que solo asistan á ferias para conseguir premios de belleza como los de particulares, no puede

conformarse con caballos que tengan tal vez mucha belleza al exterior, raquitismo dentro, mucha grasa que cubra, poco pulmón, músculo, tendón y hueso que sostenga al animal: acuérdense siempre, que la industria debe producir lo útil antes que otra cosa y siendo posible lo útil y bello: por lo tanto entre el zootécnico y el jinete conseguirán cuanto se necesite. ¿Qué harían los sementales instalados en granjas pecuarias (que es lo más perfecto) con entendido personal que les diera una alimentación y todo muy científico, careciendo del complemento necesario, trabajo y trabajo como decimos? Nada de provecho; no hay que hacerse ilusiones pues ya se ha visto. (1)

Hablamos antes de que se dedicarían también á la explotación de la finca y tal vez extrañe propongamos semejante cosa, pues aquí (sobre todo en el Arma) no concebimos apartarse un momento del rutinarismo, aunque represente alguna utilidad. ¿Qué ventajas reporta al fomento tener los sementales en grandes núcleos? ¿No cuesta un sentido su sostenimiento? ¿Seremos tan cándidos que pudiendo ahorrar en su alimentación no pensemos siquiera en ello? ¿Qué lugares han de ser siempre más higiénicos para hombres y caballos? ¿Dónde con más facilidad se pueden establecer pistas y otra infinidad de cosas; entre tapias y escasez de terreno, como ocurre con los caserones donde están acuartelados ó en las fincas donde pueden estar? Es necesario hacer más industrial cuanto se relaciona con la Cría Caballar; mirarlo bajo otro prisma completamente distinto al del que hoy nos empeñamos en verlo, si aspiramos á su mejora, grandes núcleos hemos tenido antes y tenemos y nada hemos conseguido, sostengámoslos ahora en pequeños, bien adaptados á zonas estudiadas y en condiciones completamente distintas, que no por ello aumentaremos su presupuesto; en el ánimo de todos está que se puede economizar mucho dinero en Remonta y Cría Caballar, que aplicaríamos á otras cosas muy beneficiosas, como son los premios de fomento, para lo cual no hay nada presupuestado.

(1) En Argelia someten á los sementales desde 1.º de Octubre á 31 de Enero á un trabajo progresivo recorriendo de 12 á 20 kilómetros diarios, aumentando poco á poco la duración del trote con objeto de evitar la obesidad, causa principal de la impotencia generalmente.

Estamos obcecados en los grandes núcleos, á la visita diaria del jefe anunciado á toque de clarín, al sistema cuartelero: la obsesión llega al extremo de querer que la independencia más absoluta reine entre la Cría Caballar y Remonta, cuando solo es relativa; el materialismo de su funcionamiento será distinto, independiente hasta cierto punto, pero las utilidades que se consiguieran (que pueden rendir muchas) de una ú otra parte han de ser comunes aplicándose indistintamente donde hiciesen falta.

La Cría Caballar del Estado es codiciada y lo ha de ser más, puesto que están al acecho esperando resultados, nos consta: seguir los mismos rumbos que tan medianos resultados áieron, es andar desorientados; se necesitan nuevos troqueles, nueva orientación, de lo contrario el tiempo se encargará de demostrar lo que nos hacía falta y no quisimos tener; no olviden que las GRANJAS AGRICOLA-PECUARIAS (1) se necesitan é imponen, los cuarteles no pueden servir de tales é imposible es que así se les pueda considerar.

Nos dirán, que cuanto tratamos y sobre todo el aumento de sementales, que hemos considerado necesario por el pronto, mas el cambio de la mayor parte de los caballos de hoy (pueden pedirse sus fotografías y verán qué ejemplares) traería consigo el gasto de un capital dificilísimo de conseguir se presupueste, porque aun suponiendo renováramos la mitad y comprásemos hasta completar el efectivo (600), se tendrían que adquirir 390 caballos, que á 7.000 francos (precio medio) como pagan los franceses, representarían 2.730.000 francos, que con el cambio solo al 30 por 100, le resulta á la Nación 3.548.000 pesetas. ¿Es pues un sueño pedir aumento ó cambio alguno? De ninguna manera, porque pensamos, que cuando no es posible hacer ciertas cosas radicalmente se debe intentar y tratar de implantarlo poco á poco, por los medios más económicos, teniendo un criterio fijo y estudiado de antemano.

No sabiendo si cuenta con fondos Cría Caballar—pues los beneficios que veremos se consiguen serán, modifica-

(1) Una población del Norte ha ofrecido una finca regable donde se podrían instalar dos secciones en sementales, que al explotarse, hubieran podido economizar bastante en la alimentación de los caballos, y no ha sido aceptada ignoramos por qué.

do el sistema—solo dispondremos de lo presupuestado en 1904 para compra de caballos sementales: en él figuran 150.000 pesetas para adquirir 30 caballos de tiro ó sean 105.000 francos, (así tenemos que pagarlo). ¿Qué caballos se pensaban comprar, muy buenos, buenos, medianos ó de todo mezclado? si ha sido esto último, acaso hayamos tenido suficiente (abundando el mediano) pero necesitándose muy buenos como es lógico pensar al dedicarlos á semilla y queriendo nada menos *que hacer raza* creemos habrá faltado dinero, pues no tienen más que leer *Le Sport* comisión de compras de Haras du Pin en Caën que ha pagado por el caballo «Anvers» 14.000 francos (18.200 pesetas para nosotros) «As de Cœur» 5.500 francos (7.150 pesetas) «Aristocrate» 5.500 francos «Absalon» 5.000 francos (6.500 pesetas) todos caballos de tiro, de manera que si se han adquirido *seis ejemplares*, tan solo seis, como «Anvers», los 24 restantes resultan á 1.700 pesetas (40.800) ó sea poco más del valor de los caballos de carro que se compran para los Regimientos de Caballería (cuyos caballos y carros no tienen la velocidad necesaria para acompañarlos) y los tiros de Artillería. ¿Es pues posible dé buen resultado semejante semilla que será la más abundante? ¿Son muchos seis caballos buenos en un Depósito de 30 donde deben serlo todos? Milagros habrá tenido que hacer la comisión nombrada. (1)

Igualmente figuraron 300.000 pesetas (primera parte de un millón) para sementales de silla y deseando conseguirlos buenos, no comprar por comprar; sirva de norma á *las Comisiones* los precios de los adquiridos en Toulouse por Les Haras, de cuya relación citaremos los árabes «Djidjelley» 11.000 francos, «Flibustier» 6.000, «Litus» 7.000: anglo-árabes, «Barbier» 8.000, otros de 5.000 y los pura sangre inglesa «Joconas 2.^o» 20.000 y otro tanto «Valerien»: ya saben, pues, que para comprar en el extranjero

(1) Nos han dicho que otras veces cuando hemos comprado en el extranjero, se ha valido de tercera persona encargada de presentar ejemplares de los que han escogido; el sistema no lo encontramos beneficioso, sobre todo para comprar sementales, que debe irse de feria en feria, de concurso en concurso, dispuestos á quedarnos con lo mejor que se presente.

se tiene que pagar 7.000 francos, precio medio ó que sean medianías.

Vamos á suponer, no obstante parecemos que no se han pagado ni se piensa pagar mucho por los sementales que se compren, que son y serán buenos los 100 ó 130 caballos traídos en los tres años, importando de las sangres árabe, inglesa, percherona, bolonesa, etc., etc.: los 30 sementales de tiro se cruzarán con las yeguas del país donde funciona la sección, resultando productos mezclados, y como no se ha tenido la precaución de seleccionar la raza indígena, la mejora será deficiente: por otra parte ¿cómo reponer el día de mañana la raza que hemos aportado como mejoradora? ¿cómo sostener el efectivo de la sección? A lo primero no encontramos más solución que la de acudir nuevamente fuera, y lo segundo de seguro se resolvería introduciendo el caballo mezclado, pero como repetimos, no se ha tratado de hacer adquirir á la raza indígena las conformaciones precisas para recibir la otra, el media sangre percherón ó bolonés por ejemplo, (si es que no tiene alguna más) dará tipos con caracteres indefinidos como nos sucede ahora.

¿No sería más útil buscar por selección el caballo semental del país que nos puede dar la misma sangre mejorada? ¿No daría acaso mejores resultados la cruce de la yegua percherona ó bolonésa con el semental indígena? ¿Dónde conseguiríamos entonces este caballo si todas las yeguas han sido cubiertas por el percherón ó bolonés dando media sangre? ¿No daría mejores soluciones traer los elementos necesarios para la fabricación del caballo que se necesita en esa zona con la inmensa ventaja de obtener productos aclimatados, y siendo tan puros como los padres, sustituirlos en el efectivo del depósito, no necesitando acudir fuera?

No creemos se ponga en duda lo natural y lógico de esto último, y que si tenemos muy buenas yeguas, con magnífico caballo de su raza, hemos de conseguir buenos productos de la misma, y de este modo sólo rara vez iríamos al extranjero para importar alguno que otro semental renovando la sangre.

Exactamente lo mismo que decimos referente al caballo de tiro pensamos de las demás razas que se adquieran, siendo partidarios primero que nada de las yeguas puras

que nos servirán además para el estudio de la cruz inversa (seleccionada la otra), se podrían observar resultados, y por último, conseguido el mejor tipo, trabajar para fijarlo.

Casi todos sabemos que hace más de veinte años se adquirieron bastantes caballos en Francia, entre ellos el «Emir,» «Ben-Mahomet» y otros árabes, los cuales no han podido dejar recuerdo de sus productos puros (porque carecíamos de yeguas) que ahora nos hubieran servido para ocupar su puesto, evitando lo que hemos tenido que hacer por precisión, acudir fuera una vez más, solo que esta ya hemos mandado nuestras comisiones á Turquía, etc., importando cuatro ejemplares (dos hembras) que lo mereciesen, no encontrando más, dado el poco tiempo de que disponían.

La compra de reproductores en el país de origen de una raza, es necesaria para refrescar la sangre de los nacidos en otros climas, y así lo comprenden austriacos y franceses, mandando comisiones á la Arabia, unos para destinarlos á la yeguada árabe de Babolna, los otros para la de Pompadour, de donde mandan árabes, anglo-árabes é ingleses á les Haras.

Estas comisiones manifiestan en «Le Sport» que los sementales son muy buscados, y en cambio las hembras encuentran pocos aficionados en el comercio, siendo mucho más fácil conseguir yeguas de buena clase que caballos.

¿Se podría, no siendo tan solicitada la yegua y por lo mismo más económica, sostener *una comisión permanente* en Turquía, único modo de encontrarlas poco á poco en número y calidad para organizar la yeguada árabe, produciendo España raza tan necesaria? ¿En vez de comprar tantos sementales, no sería mejor organizarse las yegudas con las que dentro de cinco años tendríamos caballos de ellas en servicio, aumentados en los siguientes? *De este modo puede hacerse el aumento progresivo de sementales y de secciones* de una manera lenta, es cierto, pero acorde á lo que debe buscarse para la mejora y transformación de nuestra riqueza caballar, siendo preferible perder cinco años en su organización, que veinte, sin conseguir nada ó muy poco, como nos ha sucedido desgraciadamente.

Contando con los elementos para fabricar los futuros sementales (aquellos que sirvan, como es natural) ó sea la yeguada base de la Remonta, los podríamos sostener (1) en la misma forma que lo consigue la Pompadour (2). Esta es un establecimiento de producción y cría de reproductores árabes, etc., para nutrir en parte los depósitos franceses. La yeguada vive con los recursos de una finca de 500 hectáreas, de las cuales 300 son prados, 80 se cultivan y 120 bosque; las producciones se destinan al entretenimiento de 230 á 240 cabezas que en 1.º de Enero de 1902 se descomponía en 96 sementales para el servicio, 60 yeguas de vientre, 52 potros y 27 potranas, procedentes de la yeguada, destinadas á la reproducción. *En 1901 la yeguada abasteció de 14 sementales y tres yeguas para madres, vendiendo 20 potros y potranas con objeto de conservar el efectivo marcado.* Tiene además de 60 á 70 bueyes de labor, y cuando están engordados los venden y reemplazan por otros, sosteniendo para la explotación el personal agrícola necesario (3).

Vemos pues, que un estudio parecido á lo que acabamos de indicar, nos daría solución para lo que debemos hacer, ó lo que es lo mismo, que si tenemos una finca, (siempre del Estado), trabajamos la extensión que se calcule necesaria para conseguir alimentos durante un año, suficiente al número de yeguas que se precise comprar, tendríamos resuelto el problema; (disponemos de las 700.000 pesetas que faltan de presupuestar), y como sobrarán terrenos, su aprovechamiento en el engorde de ganado daría un ingreso regular. Al siguiente de empezar la explotación, aumentando la extensión trabajada para sostener un aumento de cabezas (los potros), se adquiriría la yeguada, y continuando de este modo conseguiríamos ver puesta la finca en producción y continuar con sus propios recursos.

Las 60 cabezas de una yeguada podrían proporcionar 14 ó 15 sementales comprobados á los cinco años de insta-

(1) En las nuevas Remontas estaban calculados los alimentos para su sostenimiento.

(2) Datos tomados de «El caballo de guerra,» Capitán Courtois.

(3) ¿La yeguada nuestra produce y está en la misma forma?

ladas, otros tantos el siguiente, de modo que á los siete desde que se compraron, habrán dado suficiente número para formar la primera sección, en el octavo y noveno, se formará la segunda y parte de la tercera, porque desde el tercero ó cuarto año empezarán á producir las primeras hijas, encontrándonos con todos los elementos precisos, yegüadas, sementales y Remontas, bien organizados y económicamente.

Después de funcionar los elementos Remonta y cría caballar de una región, podemos pensar en la creación necesaria de *yegüadas independientes* para producir el $\frac{1}{2}$ sangre, los $\frac{3}{4}$, los $\frac{7}{8}$, siendo así como yegüadas experimentales, con efectivos de 30 ó 40 madres que servirían para el estudio de estos caballos y donde copiar los criadores del país; su alojamiento en fincas, á semejanza de lo hablado en sementales, proporcionaría mayor número de granjas para la enseñanza, no causando grandes gastos al sostenerse con lo que produzcan, pudiendo ser su personal de un Capitán, un Teniente y un Profesor primero, con independencia en sus cometidos, teniendo el subalterno los conocimientos agronómicos necesarios, que no son suficientes los que tenemos, pues en este punto como en otros estamos tan ciegos (1) que no vemos ni pensamos en el porvenir.

ANGEL LEÓN LORES.

(Continuará.)

(1) En el futuro plan de estudios de Artillería han puesto la agricultura, que antes no tenían, para que con el mismo conocimiento oficial que nosotros, puedan atender á sus caballos; aprendamos al aumento de asignaturas cuando se necesitan...

Artículos notables de la prensa extranjera.

Nuevo reglamento de instrucción de la Caballería inglesa.—La guerra Ruso-japonesa.

NUEVO REGLAMENTO DE INSTRUCCIÓN DE LA CABALLERÍA INGLESA

(Continuación.)

Deberes del Jefe de pelotón—1.º Antes de ponerse en marcha, explicar con claridad á los hombres el objeto del movimiento; 2.º siempre que sea posible escoger una serie de puntos de paradas sucesivas; 3.º determinar el procedimiento que se ha de emplear para marchar adelante; 4.º asegurarse que la dirección general ha sido observada; 5.º prevenir el amontonamiento de su tropa; 6.º indicar el objetivo y la distancia; 7.º vigilar el gasto de municiones y dar cuenta al comandante del escuadrón; 8.º guiar á la tropa para que marche cubierta, y 9.º transmitir las noticias sobre los movimientos del enemigo.

Deberes del Jefe de Sección.—1.º Repetir todas las señales, vigilando que las órdenes sean transmitidas rápida y correctamente á lo largo de la línea; 2.º asegurar la ejecución rápida y enérgica de las órdenes del jefe de pelotón; 4.º mantener el enlace entre la sección y el resto del pelotón; 5.º vigilar el tiro.

SEGUNDA PARTE

EQUITACIÓN

Instrucción del jinete.—La primera parte de la instrucción puede ser llevada más rápidamente en el picadero, pero no la del trabajo al exterior que desarrollará la inteligencia del jinete y del caballo.

El instructor debe procurar desde el principio, el inspirar confianza á sus hombres, demostrándoles simpatía y benevolencia y evitando hacerles caer en ridículo. La característica de la instrucción en el picadero es la calma. Los jinetes montan con bridón y estribos hasta que adquieran asiento y aprendan á hacer uso de las riendas. El instructor dará las lecciones á caballo y se servirá siempre del ejemplo para la enseñanza.

El objeto del nuevo sistema de instrucción es formar buenos jinetes en el mínimun de tiempo, procurando que por medios *sportivos* y por la emulación se desarrollen sus *instintos*, de manera que en el tiempo de seis meses estén los reclutas en disposición de entrar en las filas (darse de alta.)

En el segundo año de servicio, los hombres completan su instrucción (equitación, manejo de armas, cuidados que requiere el caballo) de manera que á los dos años estén los soldados en disposición de saber domar un potro. Para el cuidado de su montura se estimulará el amor propio, y como práctica final en esta parte de la instrucción, se les envía en patrullas y aisladamente á distancias de 80 á 100 kilómetros con su haber y pasaporte de raciones.

Es de la mayor importancia enseñar al soldado á considerar su caballo como su mejor compañero y no como el origen de cuidados y de molestias. Es preciso convencerlos que sin caballo y montura no serán útiles para nada y que nada deben escatimar para conservarlos en buen estado. Se procurará dar á los reclutas fondo de silla y soltura en el manejo del caballo; se les enseñará á montar á caballo desde el primer momento y seguidamente á tomar una correcta posición militar. Cuando tengan bastante firmeza á caballo se les conducirá al exterior, haciéndoles

marchar al principio en tanda y después individualmente en toda clase de terrenos, hasta terminar por los más accidentados.

Se les enseñará desde el principio á ensillar y embridar su caballo, y se les permitirá los juegos á caballo para estimularles enalteciendo sus progresos.

Se les clasificará por escuadras según sus aptitudes; las escuadras más adelantadas se ejercitarán en el orden cerrado á todos aires, en el combate á caballo, en el manejo de las armas, en el servicio de explorador y de estafeta, recibirán una instrucción ecuestre más completa y montarán los caballos más difíciles. Se enseñará á todos los hombres á saltar á caballo y á tierra á derecha é izquierda rápidamente y á todos los aires.

En lo concerniente á los cuidados que requieren los caballos, el reglamento hace las prescripciones siguientes:

Abreviar los caballos siempre que haya ocasión sobre todo durante los calores; echar pie á tierra frecuentemente para desahogar los caballos en los largos trayectos y marchar á pié con frecuencia sobre todo en los descensos; desensillar con frecuencia dando fricciones en el dorso del caballo con la mano y á contrapelo; acostumar á los caballos á acostarse para descansar. Continúan largas consideraciones sobre el empleo de las ayudas, la manera de ensillar, embridar y coger las riendas; después los detalles de movimientos que constituyen el trabajo del picadero.

Los jinetes practican siempre el trote á la inglesa excepto en las paradas y honores. Cuando tienen bastante seguridad se les hace soltar los estribos. Cuando la instrucción está adelantada se les hace saltar con bridón, después con brida con las riendas separadas, después cogidas con la mano izquierda, y por último con el sable en la derecha.

Cuando los reclutas están puestos en las salidas al galope y en el mecanismo de este aire, se les enseña á manejar sus armas al galope aumentando progresivamente la velocidad hasta prepararlos para cargar en orden cerrado. Se les enseña después la persecución al trote y después al galope en terreno variado y con obstáculos y ejercicios de combate á caballo.

Las pruebas á que se somete un jinete son las siguientes:

- 1.^a Domar un potro que no haya sido domado anteriormente.
- 2.^a Domar un caballo en saltos, cuando no ha sido puesto jamás delante de un obstáculo.
- 3.^a Dominar con facilidad un caballo difícil.
- 4.^a Franquear toda clase de obstáculos atravesando toda clase de terrenos.
- 5.^a Suavizar un caballo mal domado.
- 6.^a Mejorar la boca de un caballo cuando estaba á punto de arruinarse.
- 7.^a Hacer un caballo fino á las ayudas.
- 8.^a Ejecutar todos los movimientos reglamentarios en el picadero.
- 9.^a Hacer de un potro bien constituído un buen caballo de tropa.
- 10.^a Salir del apuro en caso de accidente, (desensillar y desembridar un caballo caído, sacar un caballo de un foso, sacar un hombre de debajo de su caballo, etc., etc.)
- 11.^a Tener un conocimiento práctico de los cuidados que exigen los caballos en marcha y á los distintos aires, para poder recorrer solo grandes distancias y que su caballo llegue en buen estado.
- 12.^a Saber embarcar un caballo y acondicionarlo dentro de un wagón ó de un navío, etc., etc.

Cuando los caballos toman bien el bocado y los hombres han adquirido fondo de silla, manejan bien el caballo y practican á pié el manejo del sable, fusil y lanza, se les enseña todo este manejo á caballo.

Los jinetes armados de revolver se ejercitan en tirar á caballo con las dos manos y á todos aires sobre blancos que representan hombres. Los primeros ejercicios tienen lugar con cartuchos de *fogueo*. Lo primero que hay que conseguir en estos ejercicios es enseñar á los hombres á que lleven su arma baja, el dedo separado del disparador hasta el momento de tirar y entonces poner el brazo en la dirección del objeto hasta llegar á disparar sin apuntar. Con un poco de práctica se llega muy bien «afirma el reglamento inglés» á hacer blanco con la bala como se haría con una piedra fijando la vista sobre el objeto, sin tomar la línea de mira.

Se debe también enseñar el tiro de fusil á caballo, lo cual no solo aumenta los ejercicios útiles para la instruc-

ción de hombres y caballos, sino que también es de un gran efecto moral en la carga en orden disperso y en la persecución.

Doma del caballo.—Los instructores deben penetrarse de la idea de que para la doma de potros no es indispensable el repetir constantemente los mismos ejercicios. El caballo es propicio á recibir impresiones nuevas, no hay necesidad para retenerlas más que de un pequeño número de lecciones si se dán con conocimiento.

Es posible, valiéndose de métodos apropiados, el poner un caballo en condiciones de calma y docilidad para ser montado en muy pocas horas. Los procedimientos rápidos son mejores en el sentido de que con ellos hay menos probabilidad de cansar el carácter del animal, siempre preferible á un procedimiento por el cual se empleen muchos meses para llegar al mismo resultado; el caballo está inmediatamente vencido, y no tiene ocasión de resistir á la voluntad del hombre.

Después de algunas consideraciones en el mismo sentido, dice el Reglamento inglés: «La doma tiene por objeto hacer al caballo de tropa tan activo y diestro como un caballo de caza; tan flexible como un poney de polo y tan dócil como un poney de tiro.

Se enseña á los caballos á obedecer á la voz, empleando las siguientes voces de mando:

Whoa, para hacer alto.

Back, para hacer paso á tras.

Hup, para salir al galope.

Steady, para conservar la inmovilidad.

Un caballo de tropa bien domado, debe:

a) Ejecutar correctamente un 8; hacer paso atrás y parar reunido; cambiar de pie en las vueltas y medias vueltas de manera que siempre galope sobre el pie correspondiente.

b) Saltar toda clase de obstáculos y atravesar toda clase de terreno.

c) Quedar inmóvil en la fila.

d) Estar bien equilibrado.

e) Obedecer prontamente á las ayudas.

Para conservar estas cualidades, una vez adquiridas, es preciso poner los caballos en doma periódicamente, sobre todo después de las campañas ó maniobras prolon-

gadas. Se dedicará para este objeto el período de instrucción de invierno.

El Reglamento indica los procedimientos que se deben emplear para inmovilizar los caballos desmontados.

Se acostumbra también á los caballos á acostarse á la voz de *Lie-down*.

Combate individual.— Una vez jinete y caballo bien instruídos, se pasa al combate individual con sable y lanza. Estos ejercicios se ejecutan primero á pie contra maniquís y después hombre contra hombre, enseguida á caballo contra maniquís y después jinete contra jinete. La serie se termina por ejercicios de combate individual, en terreno variado, jinete contra jinete y en condiciones semejantes á la realidad de la guerra.

Este capítulo se termina por consejos sobre la conducta que debe observarse en el combate individual.

TERCERA PARTE

INSTRUCCIÓN Y EJERCICIOS Á CABALLO

Instrucción del pelotón.— El pelotón se divide en secciones, «grupos de cuatro hileras», bajo la autoridad inmediata de los sub-oficiales que son responsables de su disciplina y mando sobre el terreno.

La instrucción del pelotón va precedida de la de Jefes de sección y de guías. La instrucción se da primero en una fila, y seguidamente en dos.

Formación del pelotón.— Figura 1.^a— El pelotón, compuesto de tres secciones como minimum, se forma en dos filas, cada Jefe de sección ocupa el núm. 2 de la primera fila de su sección, el sub-oficial más antiguo, el centro de la primera fila del pelotón como guía. Las hileras sin cubrir, caso de haberlas, son siempre en la segunda y tercera sección.

Aires.— Paso: 4 millas (6'5 kilómetros) en una hora; trote: 8 millas (13 kilómetros) en una hora; galope: 15 millas (24 kilómetros) por hora.

El aire de cargar no debe nunca exceder al máximo de velocidad compatible con el mantenimiento del orden en la tropa.

Alineación. — La alineación resulta de la regularidad de los aires, cada jinete se ajusta á mantener su caballo derecho en la fila y á conservar el intervalo, la distancia y aire reglamentario.

Marchas y cambios de dirección. — En la marcha en línea, el guía sigue los movimientos y aires del Jefe del pelotón y la tropa se alinea por el guía.

El pelotón gana terreno lateralmente por movimiento oblicuo individual; los cambios de dirección se ejecutan á eje fijo (pelotón en línea al paso), ó á eje móvil (pelotón en línea, al trote ó al galope), cambio de dirección de las columnas.

Para reducir el frente del pelotón, se forma la columna de secciones, de medias secciones ó de hileras, avanzando la primera subdivisión de la derecha del centro que formará la cabeza, á esta sigue la primera de la izquierda del centro, después la segunda de la derecha del centro y así sucesivamente, alternando las subdivisiones de derecha á izquierda; sobre un flanco por conversión simultánea de las subdivisiones; á la formación en línea, se vuelve por procedimientos inversos.

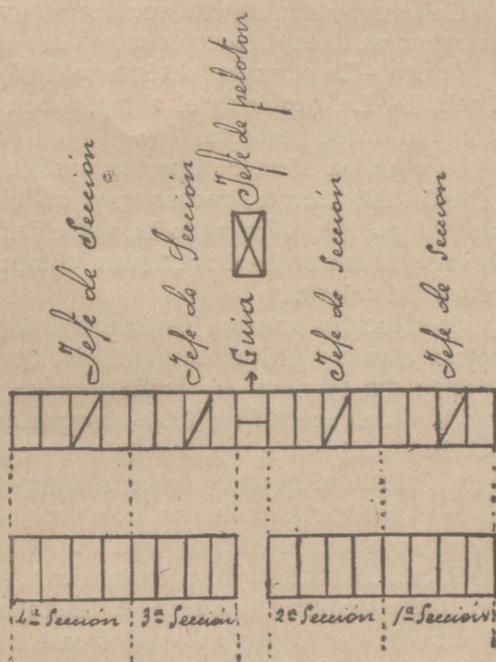


Fig. 1. — Formación del pelotón

En terreno sumamente accidentado y difícil, se puede marchar en línea de secciones con las hileras separadas.

Carga.—La carga es el término final de la instrucción á caballo. La rapidez y el vigor, deben unirse á la cohesión y al orden perfecto.

Se practica siempre que sea posible en un espacio de 1.200 á 1.800 metros, recorriendo un tercio al trote y el resto al galope, alargando la velocidad en los 50 metros últimos, alcanzando el máximum compatible con el buen orden del pelotón.

Se ejercitan primero los jinetes aisladamente, después por secciones y últimamente el pelotón entero. Si la extensión del terreno es insuficiente, se puede reducir la longitud del recorrido al trote, porque es de suma importancia enseñar á la tropa á galopar con orden, pero no perdiendo de vista que el trote prolongado tiene la ventaja de no fatigar los caballos, una vez que los conserva en buenas condiciones de respiración.

Para acostumbrar al pelotón á cargar sobre un objetivo, debe siempre figurarse el enemigo por dos jinetes separados por el intervalo del frente del pelotón. A una distancia de 300 á 500 metros del enemigo (según el número de escuadrones que tomen parte en la carga), se da la voz preparatoria «para cargar», y á 50 metros la de «carguen». El instructor se queda detrás para vigilar la regularidad del movimiento.

El máximum de eficacia se obtiene con la uniformidad en la velocidad; las dos filas deben quedar bien compactas, conservando su distancia, y los caballos respirando con holgura. Después de la carga, se disminuye el aire progresivamente, y el pelotón se detiene á los 30 ó 40 metros, pasando sucesivamente por el trote y el paso. Después de la carga, se ejercita el pelotón en la persecución y en la reunión.

La carga en orden disperso, se ejecuta en forma idéntica á la indicada en la primera parte para el combate á pie.

Paso de obstáculos.— El Jefe del pelotón ejercitará su tropa en salvar toda clase de obstáculos (vallados, fosos, etcétera), primero individualmente, después por secciones, y terminar por todo el pelotón. Estos ejercicios deben ejecutarse sin precisión.

En la proximidad de un desfiladero para cuyo paso hace falta reducir el frente, los de cabeza alargan el paso y hacen alto después de haberlo pasado para la incorporación de los demás.

Combate á pie. — Aunque la Caballería debe estar dispuesta, si llega el caso, á resistir obstinadamente para defender alguna posición de importancia, debe evitarse en la instrucción el uso del combate á pie muy prolongado. Se alejará poco de sus caballos para no perder su movilidad, conduciéndose para defender una posición en orden cerrado ó disperso, según la naturaleza del terreno.

Una vez que han echado pié á tierra, las secciones se colocan en el mismo orden que á caballo, dejando uno ó dos hombres al cuidado de sus caballos. Los Jefes de sección se colocan al centro de la suya respectiva. Si la ocupación de la posición debe prolongarse por bastante tiempo, se encadenan los caballos y se dejan al cuidado de un solo hombre.

Si es preciso batirse en retirada, es preciso evitar que el enemigo ni siquiera lo sospeche. En este caso será de mucha importancia hacer montar á caballo una sección que se traslade de nuevo sobre la línea, bien á cubierto, de manera que el enemigo no se aperciba de la evacuación de la posición. Durante el combate á pie no debe jamás dejarse de mandar «aun en la instrucción» patrullas y exploradores sobre los flancos.



Fig 2. — Escuadrón en línea

Instrucción de Escuadrón. Formaciones. — Las formaciones del Escuadrón son:

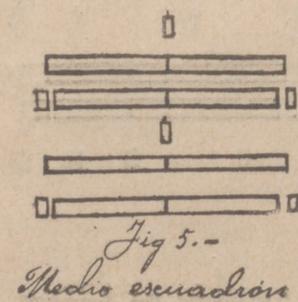
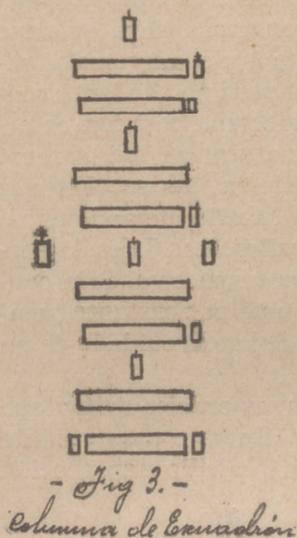
La línea (Fig. 2.^a).

La columna de Escuadrón (Fig. 3.^a).

La semi-columna de Escuadrón (Fig. 4.^a).

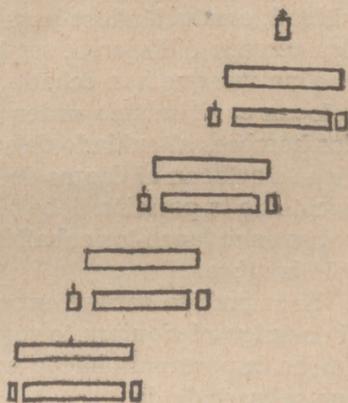
La columna por medios Escuadrones (Fig. 5.^a).

En las marchas avanzando y en los cambios de dirección del Escuadrón en línea, los pelotones se rigen por el segundo, cuyo Jefe es responsable del aire y de la dirección. Estos movimientos se ejecutan según los principios expuestos en la instrucción del pelotón.



Comandante
Fila exterior.

Fig. 4.
Semicolumna de escuadrón



Comandante de escuadrón
Jefe de pelotón

El Escuadrón en línea forma la columna de pelotones sobre el segundo pelotón si la formación es al frente, y por conversiones si es sobre un flanco. Para formar la columna por medios Escuadrones, el segundo y tercero avanzan y los primero y cuarto se colocan detrás por el oblicuo.

Estando el Escuadrón en columna de pelotones se formará la línea sobre un flanco por conversiones de estos, y si es sobre el frente el segundo y cuarto se colocan a la izquierda del primero y el tercero a su derecha. Para for-

mar la columna por medios Escuadrones, el segundo y cuarto, por un movimiento oblicuo, se alinean por la izquierda con el primero y tercero respectivamente.

Para formar la semi columna, cada pelotón ejecuta un cuarto de conversión al lado indicado.

Se pasa de la formación de columna por medios Escuadrones á las formaciones indicadas, por procedimientos inversos.

Carga.—La carga se ejecuta siempre contra un enemigo figurado ó representado. El Escuadrón se ejercita en la reunión. Cuando el Escuadrón está disperso en la re-friega, se instruye también en la persecución, designando su Jefe un pelotón para este cometido. Este pelotón se pone inmediatamente en movimiento en orden abierto al galope. El Escuadrón ejecuta la reunión seguidamente en orden cerrado.

Exploradores del terreno.— Todos los hombres se instruyen en este servicio, pero un cierto número elegido entre los más inteligentes y mejores jinetes reciben una instrucción más completa. Se colocan siempre uno ó dos de estos en la segunda fila de cada pelotón.

El Escuadrón no maniobra jamás en terreno desconocido sin ser precedido por lo menos de un explorador que marcha á una distancia de 200 á 500 metros del Escuadrón.

(Continuará.)

Traducido por

GERMÁN LOZANO.

(De la *Revue Militaire des Armées Etrangères.*)

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

**Desde la batalla de Telitsé hasta la víspera
de la de Liao-yang.**

(16 de Junio á 23 de Agosto de 1904).

Los japoneses después de la batalla del Yalú (1.º de Mayo) dando fin á su lento período de preparación que duró dos meses y medio desde la rotura de hostilidades, iniciaron el de las grandes operaciones.

Con tal objeto, desembarcado que hubo el segundo Ejército (Oku) en Bi-tsi-vo, marcharon contra Port-Artur y con la sangrienta batalla de Nan-shan (26 de Mayo) lograron aislar para siempre aquella plaza del resto de la Mandchuria; entre tanto el cuarto Ejército (Nodzu) desembarcaba en la Zona de Takushan, y el primero (Kuroki) maniobrando desde Feng-huang-ceng hacia el Norte y Oeste, protegía las operaciones de los otros dos amenazando el flanco y la retaguardia del grueso del Ejército ruso que se encontraba en la Zona de Liao-yang y al Sur.

Seguidamente el segundo Ejército, dejando á otras tropas (tercer Ejército, Nogi) la misión de atacar á Puerto-Arturo, remontaba en rápida marcha la península de Liao-tung para oponerse al avance del cuerpo de Ejército de Socorro de Stackelberg, y con la batalla de Telitsé (15 de Junio) ahogaba al nacer aquella inconsiderada tentativa de contra ofensiva de los rusos.

Después de esta batalla la situación de los dos beligerantes era por lo tanto la siguiente:

Situación de los beligerantes después del 16 de Junio.

—De parte de los japoneses: El primer Ejército, (Kuroki) estaba todavía reunido en la cuenca de Feng-huang-cheng con un destacamento (una brigada de la segunda división) hacia las fuentes de Ai-ho á protección del flanco derecho, y otro (una brigada de la división de la guardia) hacia Son-yen, protegiendo al cuarto Ejército. El cuarto Ejército (Nodzu) estaba ultimando su concentración en la cuenca de Son-yen con destacamentos sobre los caminos de Tachi-Kiao y Haicheng. El segundo Ejército (Oku) á caballo sobre el camino de Telitsé-Kaiping, marchaba en persecución del cuerpo de Ejército de Stackelberg. El tercer Ejército (Nogi) iniciaba el ataque á Puerto-Arturo.

La composición probable de tales Ejércitos en la segunda mitad de Junio era la siguiente:

Primer Ejército: divisiones 2.^a, 12.^a guardia.

Segundo Ejército: divisiones 3.^a, 4.^a, 6.^a y 9.^a

Tercer Ejército: divisiones 1.^a, 7.^a y 11.^a

Cuarto Ejército: divisiones 5.^a, 8.^a y 10.^a

Suponiendo que las divisiones estuvieran completas ó fueran á completarse con la respectiva brigada complementaria del Ejército activo, ó sea que dispusiera de 18.000 fusiles, con 433 sables y 36 piezas de artillería, se puede calcular que la fuerza de las diez divisiones que componían el Ejército campal japonés fuese ó estuviera próxima á ser de

180.000 fusiles.

4.330 sables.

360 piezas.

De parte de los rusos (excluyendo las tropas de vigilancia de las líneas de comunicaciones): El cuerpo de Ejército de Stackelberg (primera, segunda y novena división de cazadores Siberia Oriental) marchaba en retirada hacia Kaiping, seguido de cerca por el Ejército de Oku.

Dos divisiones (la tercera y la sexta que habían tomado parte en la batalla del Yalú) guardaban las salidas de las montañas juntamente con la brigada de cosacos del Transbaikal de Rennenkampf; dichas divisiones forma-

ban el llamado Ejército del Este bajo el mando del general Keller.

Dos divisiones (la cuarta y la séptima) estaban de guarnición en Puerto-Arturo, y una división (la octava) en Wladivostock, vigilando las costas del mar del Japón; una y otra reforzadas por artillería de plaza é ingeniería.

El resto del Ejército (quinta división de cazadores de Siberia Oriental; primera, segunda y tercera de infantería de Siberia, esto es el cuarto cuerpo de Ejército Siberiano; una brigada de la 31.^a y otra de la 35.^a división europea; brigada de cosacos de Mitschenko) ocupaba la zona de Liao-Yang hacia Sur.

Se ve por lo tanto que, obligado á guarnecer las dos plazas del Teatro de la Guerra, á defenderse el flanco y la retaguardia de las amenazas del primero y cuarto Ejército japonés y á hacer frente al Ejército victorioso del general Oku, el general Kuropatkine no tenía por el momento á su disposición mas que unas cinco divisiones ó sea menos de la mitad del total del Ejército. Aun suponiendo que en el curso de las operaciones pudiera reunir á los suyos las divisiones de Stakelberg y de Keller, la fuerza total á su disposición para las operaciones de campaña no era superior á

118.000 fusiles.

15.000 sables.

448 piezas.

De los refuerzos europeos solamente la división de cosacos de Oremburgo y dos regimientos de cosacos del Ural estaban próximos á llegar, á la mitad de Junio, á las puertas del teatro de la guerra. Los demás refuerzos (1.^o y 17.^o cuerpo de Ejército y la brigada de cosacos del Cáucaso) estaban todavía en viaje, y suponiendo que nada perturbase su concentración, era probable que no estuvieran disponibles en Liao-Yang sino: hacia el 10 de Julio, el 10.^o cuerpo de Ejército (35.000 hombres próximamente) hacia el 31 de Julio el 17.^o cuerpo de Ejército (35.000 hombres aproximadamente), y hacia el 10 de Agosto la brigada de cosacos del Cáucaso.

De modo que hasta la primera mitad de Julio, Kuropatkine no hubiera podido disponer para las operaciones más que de una fuerza un tercio superior á la de los japoneses, y sólo después de transcurrir otro mes hubiera podido

presumir de tener á mano una fuerza próximamente igual, suponiendo que los japoneses no hubieran en este tiempo reforzado la suya.

Esta última eventualidad podía verificarse ó por la rendición de Puerto Arturo ó por la llegada de la segunda brigada de reserva de que toda división japonesa disponía; por este último concepto el aumento era pues una eventualidad cierta. Precisamente por esta razón, antes de que terminase el embarque de las grandes unidades mencionadas, el Gobierno ruso creyó oportuno movilizar y destinar al Extremo Oriente también las siguientes:

Quinto cuerpo de Ejército de la Siberia Oriental.—
Sexto cuerpo de Ejército de la Siberia Oriental.—Primer cuerpo de Ejército. Total: seis divisiones, las cuales sin embargo no podían estar disponibles en el teatro de la guerra hasta después de fines de Agosto.

En el teatro marítimo, la flota rusa de Puerto Arturo estaba siempre encerrada en la plaza, bloqueada por la enemiga. En este puerto se habían reparado gran parte de las naves averiadas en los combates precedentes, merced á la actividad que había infundido en todos la necesidad. No siendo suficiente el astillero de la plaza, se recurrió, con óptimo resultado, al uso de grandes arcones chapeados aplicados á las naves en los puntos correspondientes á la avería que había que reparar.

Esta mayor actividad de que la flota prisionera daba señales, no pasaba inadvertida para los japoneses; por lo que éstos redoblaron la vigilancia. Pero después de los desastres sufridos en el mes anterior, el almirante Togo se había hecho más prudente para exponer sus naves mayores.

Considerando la flota enemiga como presa segura, había confiado á los torpederos y destroyers, sostenidos por una línea algún tanto retrasada de cruceros, la misión de la vigilancia y de la lucha á pequeña distancia, manteniendo los grandes acorazados á distancia y á seguro. Por otra parte, todas las tentativas que había hecho anteriormente para vencer la resistencia del enemigo por mar, le habían salido fallidas á pesar de su habilidad y del heroísmo de sus marinos, no le convenía, pues, exponerse, hasta que fuese preciso, á nuevas pérdidas, ahora que Puerto Arturo era atacado también por tierra, y cuando el por

venir podía reservarle la necesidad de empeñarse en luchas harto más graves contra la flota que Rusia estaba alistando en la madre patria.

Probables objetivos de los beligerantes.—Dentro de las condiciones de fuerza en que Kuropatkine se encontraba el 16 de Junio, no podía trazarse otra línea de conducta que la de una *defensiva en retirada*, basada en los siguientes conceptos:

«Dificultar el avance del enemigo hacia el frente Sur, obligándole á disponerse en orden de batalla cuantas veces fuese posible, sin empeñarse nunca á fondo, antes al contrario, yéndosele de la mano apenas iniciase un ataque á fondo con fuerzas superiores.

»Contrarrestar entre tanto lo más vigorosamente posible, todo eventual empuje del enemigo en los pasos de las montañas, como salvaguardia del camino de retirada á Mukden y más al Norte.»

Esta línea de conducta, cimentada en el criterio de ganar tiempo, el cual era por el momento y habría de ser por muchos meses todavía el mejor aliado de los rusos, exponía el ejército de Kuropatkine al peligro de ser envuelto. Exigía por tanto que los rusos, si bien mostrándose siempre dispuestos á resistir, estuvieran más dispuestos aun á batirse en retirada antes de encontrarse empeñados en batallas decisivas. El punto donde esta retirada debería detenerse, no estaba previsto á la mitad de Junio. A pesar de esto, se dieron órdenes de continuar los trabajos iniciados alrededor de Liao-Yang; pues esta posición parecía debía de ser el más probable centro de atracción del Ejército japonés, y por lo tanto el punto donde concentrándose los rusos hubieran podido hacer frente momentánea ó definitivamente á la doble presión del enemigo por el Norte y por el Sur.

A decir verdad, una vez que la necesidad y la retirada hacia el Norte de la Mandchuria era consecuencia natural é inevitable de la debilidad de los rusos y de la situación en que se encontraban, hubiera sido más razonable que hubieran efectuado inmediatamente tal retirada, para evitar el perjuicio de hallarse cansados y quebrantados por combates parciales el día de la batalla decisiva. Pero

sea que repugnase al mando supremo ruso, la idea de abandonar al enemigo bastas zonas de territorio sin primero combatir, sea que el tal mando sufriese presión del gobierno central, siempre temeroso del efecto que una retirada general é inmediata podía producir en la opinión pública ya conmovida por los reveses sufridos, el hecho fué que dicho mando se mantuvo firme en la decisión de no retirarse hasta que el enemigo se lo obligase. Tal vez no fueran extrañas á esta decisión la idea de que la permanencia del Ejército en la Mandchuria meridional podía impedir el levantamiento, siempre temible, de aquella provincia, y la esperanza de un éxito cualquiera que levantase la moral del Ejército.

Otra línea de conducta, que no fuese la defensiva en retirada, podía proponerse Kuropatkine, esto es, maniobrar por líneas internas entre los ejércitos separados y distantes del adversario, puesto que reuniendo las tropas que tenía á su alcance, hubiera tenido disponibles fuerzas superiores á cada uno de ellos. Pero tal maniobra exigía cualidades, que sus tropas, alistadas confusamente y por lo tanto con poca unión en el mando, con poca experiencia de la guerra, sin conocimiento del terreno, y además quebrantadas por los reveses hasta entonces sufridos, no poseían. Por otra parte, el arriesgarse en movimientos audaces no aconsejaba la prudencia, puesto que esperando pacientemente se iba al encuentro de una situación cada vez mejor.

La razón contraria aconsejaba á los japoneses atacar al enemigo lo más pronto posible.

Ya habían perdido, obligados ó no por razones de mayor fuerza, un tiempo precioso en movilizarse, en concentrarse y en establecer sus bases y sus líneas de aprovisionamiento. El propósito de asegurarse la posesión de la Corea antes de dar principio las grandes operaciones de guerra é, iniciadas éstas, la idea de aislar á Puerto Arturo, también por tierra, les había separado demasiado tiempo del objetivo principal de la guerra. Era preciso que ahora, con la rapidez de sus movimientos, ganasen el tiempo perdido, tanto más que el acercarse la estación de las lluvias les podía acarrear nuevos retardos. Por lo tanto, después de la batalla de Telitsé, los japoneses no podían proponerse otro objetivo que éste:

«Marchar con los tres ejércitos concéntrica y rápidamente sobre Liao-Yang, en cuyo punto, según los indicios más probables, se había reunido el grueso del Ejército enemigo; atacar á este Ejército, tratando de envolverlo por el flanco izquierdo, si se hubiera detenido en aquella posición; perseguirlo al Norte si, al contrario, se hubiera retirado.»

El 16 de Junio los gruesos de los tres ejércitos japoneses distaban próximamente de Liao-Yang:

200 kilómetros el segundo ejército (desde Telitsé).

140 kilómetros el primer ejército (desde Feng-huang-cheng).

150 kilómetros el cuarto ejército (desde Sou-yen).

Los japoneses, pues, estaban á punto de conseguir su objetivo en buenas condiciones de fuerza, á pesar del ejército dejado á retaguardia para la expugnación de Puerto-Arturo, siempre que no sobrevinieran nuevos retardos en su avance.

Ciertamente, marchar contra el grueso del ejército enemigo con dos ó tres divisiones de menos (las que constituían el ejército de Nogi) no era una solución ventajosa: pero ya que de la operación de atacar á Puerto-Arturo no se podía desistir (tal era al menos la convicción de los japoneses), era preciso aceptarla; por otra parte, aun marchando contra el ejército enemigo con 11 divisiones en vez de 13, se tenía la ventaja de maniobrar con fuerzas superiores, siempre que no se le dejara demasiado tiempo disponible para reforzarse.

Se podría discutir si la convicción de los japoneses sobre la necesidad de atacar á Puerto-Arturo estaba justificada; ó, si más bien, después de haberse posesionado del istmo de Kin-chiau y obligado á la guarnición de Puerto-Arturo á encerrarse en la plaza, no les hubiera bastado dejar á retaguardia un Cuerpo de observación para impedir que dicha guarnición saliese de la plaza y de la península de Kuang-tung.

La necesidad de atacar á Puerto-Arturo estaba justificada no tanto por la importancia estratégica y política de la plaza cuanto por la necesidad de apoderarse de la flota que en ella se reparaba; y esta necesidad existía todavía después de la batalla de Telitsé. Convenía, sin embargo, que al satisfacerla los japoneses no sacrificasen á

ella el objetivo principal de la guerra, empeñando demasiadas fuerzas, ó retardando la marcha contra el ejército enemigo.

¿Satisficieron los japoneses esta condición? Esto se deducirá de los hechos acaecidos desde el 16 de Junio á la víspera de la batalla de Liao-Yang (23 de Agosto), hechos que son muy importantes, puesto que condujeron los gruesos de los dos ejércitos uno frente á otro y determinaron el choque.

Orientando estos sucesos por los movimientos del segundo ejército japonés, que tenía más camino que recorrer desde Telitsé á Liao-Yang, se puede dividir en tres fases:

1.^a fase. Desde la batalla de Telitsé á la ocupación de Kaiping (16 de Junio á 9 Julio).

2.^a fase. Desde la ocupación de Kaiping á la batalla de Taki-Kiao (10-25 Julio).

3.^a fase. Desde la batalla de Taki-Kiao á los comienzos de la batalla de Liao-Yang (23 de Julio á 23 de Agosto).

Toda la importancia del conflicto habíase concentrado en el teatro terrestre, porque en éste se esperaba la decisión de la guerra. Los sucesos del mar pasaron á segunda línea.

Por lo demás, para los japoneses la lucha en el mar se limitaba por entonces al bloqueo de Puerto-Arturo para impedir que saliesen las escuadras enemigas, ó desbaratarlas si intentasen la fuga; por el lado del mar del Japón; á vigilar la escuadra de Wladivostok con cualquiera de sus cruceros para reducirla á la impotencia. Misión más importante podían proponerse los rusos, esto es, maniobrar con la escuadra de Wladivostok de modo de distraer la mayor fuerza posible de Puerto-Arturo é intentar con las escuadras de este último puerto una eventual salida para unirse á la primera.

Pero una tentativa de fuga de Puerto-Arturo hubiera conducido inevitablemente á las escuadras prisioneras á empeñarse en lucha contra la flota enemiga en condiciones de inferioridad, al menos que Togo hubiera cometido el error, bien poco probable, de distraer una notable parte de sus naves hacia el mar del Japón. Tal lucha, pues, equivalía á un sacrificio que podía estar justificado; ó con el fin de dejar la flota enemiga, aunque victoriosa, diez-

mada por las pérdidas, facilitando, por lo tanto, el cometido de la flota de socorro que se alistaba en la madre patria, ó bien, cuando el ataque hubiera reducido al extremo á la plaza, evitar una muerte obscura, jugando en este caso el todo por el todo.

Pero en las condiciones á que se encontraban reducidas las escuadras de Puerto-Arturo, sea la tentativa de una fuga, sea la lucha empeñada para restar eficacia á la flota enemiga, eran empresas superiores á sus fuerzas y á su habilidad.

Traducido por
José VARONA

(De la *Rivista di Cavalleria*.)

SECCION EXTRANJERA

REVISTAS

ALEMANIA

CURSO DE LA ESCUELA DE TELEGRAFÍA DE CABALLERÍA.— La Escuela de telegrafía de Caballería, que funciona en el primer batallón de Telégrafos en Berlín, recibe Oficiales y Suboficiales de esa Arma; los primeros durante cinco meses, y los segundos durante nueve.

Según el periódico *Die Post*, á los 34 Tenientes de Caballería destinados este año para seguir los cursos de la Escuela, hay que añadir dos Oficiales de Artillería á pie y un Oficial de la Escuela de tiro de Artillería de campaña. (*Revue militaire des Armées étrangères*.— Febrero.)

*
* *
*

AUMENTO DE CABALLERÍA.— Por un nuevo proyecto de ley, que empezará á regir en Abril del corriente año, y que fija el efectivo que deberá alcanzar el ejército en 1910 por medio de un aumento progresivo durante estos cinco años, poseerá el ejército alemán nueve regimientos más de Caballería, de á cinco escuadrones cada regimiento.

Esos nueve regimientos se organizan con los 17 escuadrones de cazadores que existen, además de las planas mayores de los regimientos, no habiendo que crear más que 28 escuadrones. (*Revue militaire des Armées étrangères*.— Enero.)

DINAMARCA

CAÑONES PARA LA CABALLERÍA. — El Ministro de la Guerra, Jonkheer Molsen, ha inventado un nuevo cañón para uso de la Caballería, que ha sido ya declarado reglamentario en aquel Arma. A cada escuadrón se le ha asignado una sección de cañones, que consta de tres soldados y cuatro caballos. Cada soldado conduce un cañón contrabalanceado por el equipo. El cañón sólo pesa 13 1/4 libras, y no es más largo que una carabina. Puede ser usado por un solo hombre. Su ligereza explica la facilidad con que puede ser conducido, y el peso transportado por el caballo, excluido el jinete, es de 91 1/2 libras, incluyendo 300 cartuchos. El caballo restante lleva municiones en seis cajas colocadas en un baste especial. La tropa, así armada, puede acompañar al escuadrón por todas partes, y únicamente echa pie á tierra para hacer fuego. La velocidad de fuego es de 750 disparos por minuto con una velocidad inicial de 2.632 pies, y con hombres prácticos en el manejo de los cañones se puede llegar á 144 disparos por segundo. (*The Army and Navy Gazette.*)

FRANCIA

MANIOBRAS DE CABALLERÍA. OTOÑO 1905. — Se ejecutará:

- 1.º Una maniobra de conjunto por las divisiones 6.ª, 7.ª y 8.ª
- 2.º Maniobras ó evoluciones de brigada por las 1.ª, 2.ª, 7.ª, 13, 14, 15, 16, 17 y 18.

Los elementos de las brigadas de Cuerpo de ejército, tomarán parte en las que éstos Cuerpos efectúen.

INGLATERRA

MODIFICACIÓN DE LA DURACIÓN DEL SERVICIO DE LA CABALLERÍA.—

Una orden general modifica la duración del servicio en la Caballería de línea; esta duración se fija en ocho años en filas y cuatro en la reserva (en lugar de tres años en filas y nueve en la reserva). (*Revue militaire des Armées étrangères.*)

SECCIÓN NACIONAL

BIBLIOGRAFÍA

Estudio de la marcha rápida verificada en Madrid el 26 de Mayo de 1903.—Por el Capitán de Caballería D. Francisco Feroso. Folleto de 98 páginas. Madrid.

Basta que un libro trate de preparaciones de caballos, y que sea su autor el Capitán de Caballería D. Francisco Feroso, para que sea una garantía el estudio de él. Este distinguido jinete, hoy profesor de la Escuela de Equitación, estudioso en extremo y profundo conocedor de todos los autores que han escrito sobre equitación, da á conocer una vez más en su «Estudio de la marcha rápida verificada en Madrid el 26 de Mayo de 1903», y que ha sido publicado en la revista *Estudios militares* la labor y la constancia que en esta materia le distingue.

Citando en su primera parte, á manera de exordio, los nombres tan ilustres y tan conocidos de los jinetes estudiosos, de Rosemberg, Smits, Bronzat y Lewal, viene con ello á reforzar la teoría tan cierta de que es preciso la práctica del *sport* á toda costa para que la lucha, la emulación, la audacia y el desprecio al peligro sea siempre inherente al Oficial de Caballería, condiciones que tendrá que llenar cuando, por ejemplo, se le ordene desempeñar un reconocimiento de Oficial al frente del enemigo.

Con diversos ejemplos de grandes recorridos, sacados de la historia, pasa al estudio de las curvas de las velocidades, y de aquí entra ya de lleno en la marcha de velocidad verificada por primera vez en

Madrid. Sigue una recopilación completa de todas las instrucciones y prevenciones dadas para su verificación, como de su resultado general, acompañando un cuadro del estado de los caballos á su llegada y otro sinóptico de las velocidades que se hicieron, deduciendo de su estudio los puntos que hay que tener en cuenta para marchas de esta clase, como son: calidad del caballo, preparación, estado de fatiga, perfil del camino y velocidad uniforme.

Continúa exponiendo el autor los diversos métodos que siguieron en su preparación los Oficiales que en ella tomaron parte, así como otras preparaciones dadas en el extranjero por Oficiales de otros ejércitos, por donde se ve que no hay completa unidad de criterio, pues mientras unos adoptan el galope y altos absolutos, otros, en cambio, alternan con el trote el paso y el paso gimnástico del jinete, sacando de todo esto deducciones dignas de tener en cuenta por aquellos que se dediquen á esta clase de *sport*.

Trata, por último, de los *raid* de Bruselas á Ostehde, como asimismo del verificado entre Paris-Rouen-Dauville por el Teniente del ejército francés Bausil, vencedor de él.

Es una obra útil y que revela en su autor grandes condiciones deductivas y de verdadero pensador.

E. M.

Consideraciones sobre la organización defensiva del litoral.—Por el Capitán de Artillería D. Patricio Prieto. Folleto de 59 páginas y una lámina publicada por el *Memorial de Artillería*.

De oportunidad innegable, ahora que está sobre el tapete el proyecto de la reconstitución de nuestro poder naval, y dando un ejemplo que debían imitar los técnicos en estas cuestiones, que son los llamados á encauzar la opinión pública, y á ilustrar á los que han de decidir en asunto tan importante, en el que está interesada la salud de la patria, no solo en la integridad de su territorio, sino para evitar el derroche de millones, que sería el golpe de gracia para nuestra mermada hacienda y que ahondaría el escepticismo nacional: creemos que tal folleto debiera ser estudiado por nuestros hombres públicos y vulgarizado entre los que, desconfiando de nuestras aptitudes técnicas, se aferran á la mortal inacción, soñando con vivir ¡qué vergüenza! de la conmiseración de las demás naciones.

Tras una breve exposición, encaminada á encarecer la imprescindible necesidad de una escuadra como complemento de la defensa del litoral, y á desvanecer los argumentos de los que creen que por que no podemos tener una escuadra potente debemos resignarnos á no tener ninguna, entra el Sr. Prieto en el examen de los elementos que intervienen en el ataque y defensa del litoral.

Con una claridad de argumentación que sólo proporciona el profundo conocimiento de la materia, y que pone la discusión de los más arduos problemas al alcance de los más profanos en estas materias, entra el articulista en el estudio de los calibres que cree apropiados á nuestra defensa, no dejándose dominar por la fantasía y no perdiendo de vista los estrechos límites á que nos reduce nuestra esquilhada riqueza. «Obras sencillas y baratas, dice; he aquí una necesidad nacional.»

En el segundo capítulo trata de la forma más apropiada de dar solución al conjunto de la defensa, haciendo resaltar la imposibilidad y los inconvenientes de organizar defensivamente todo el litoral: Las posiciones militares primero, y los puertos comerciales de primer orden después, són los puntos donde deben agruparse los elementos de defensa.

Termina el capitán Prieto, en el tercero y último capítulo, estudiando gráficamente la organización defensiva de una plaza de guerra y de un puerto de comercio, demostrando en la inteligente previsión con que examina ambos casos, el profundo conocimiento que de la materia posee.—D. B.

Distancia de las estrellas.—Por Camilo Flammarión «La Irradiación», Mayor 50, principal, Madrid, 25 céntimos.

Con la magia de estilo que caracteriza al ilustre astrónomo francés, están condensados en este folleto, de vulgarización científica, los últimos datos adquiridos respecto de la constitución y distancia á la tierra de las estrellas.

Flammarión nos lleva al conocimiento de estas hermosas verdades, apartando «las arideces del cálculo matemático, para despertar en el pensamiento del lector, inextinguible afición á la Astronomía.»

La distancia á las estrellas estamos seguros que se leerá con verdadero gusto.

NOTICIAS

Concurso hípico en Madrid.—Aun cuando los lectores de la REVISTA, que sean socios de la Sociedad Hípica, habrán probablemente recibido el programa del Concurso hípico que se ha de celebrar en Madrid del 23 de Abril al 4 de Mayo de este año antes que reciban este número, como información, y para que lo conozcan todos nuestros suscriptores, damos el siguiente resumen de él.

El Concurso de este año se divide en dos: Concurso general y Concurso preparatorio para el de Bruselas. En ambos se puede tomar parte indistintamente, tanto en su totalidad como en las diversas pruebas aisladas de que está formado, si bien, según nuestro parecer, para la segunda parte del Concurso hace falta tener un buen caballo por todos conceptos, si hemos de luchar después en el extranjero con probabilidad de éxito.

En la primera parte, el reglamento general, recargos, reglamento de obstáculos y tabla de calificación son los mismos que el año pasado, siendo las pruebas las siguientes:

1.^a **Debutantes paisanos.**—Para los que por primera vez tomen parte. Recorrido, nueve obstáculos. Los empates se resuelven por el tiempo empleado. *Premios*: son cuatro objetos de arte valorados en esta forma: 1.^o 200 pesetas, 2.^o 150, 3.^o 100 y 4.^o 50.

2.^a **Polo-Poneys.**—Para jacas de polo, Nueve obstáculos de recorrido. *Premios*: tres objetos de arte sin valorar.

3.^a **Habits-Rouges.**—Podrán tomar parte en esta prueba los gentleman montando caballos de su propiedad y vistiendo casaca roja. Quince obstáculos de recorrido. *Premios*: cuatro objetos de arte valorados en 500 pesetas al 1.^o, 250 al 2.^o, 150 al 3.^o y 100 al 4.^o

4.^o **Campeonato de altura.**—Se empezará á saltar una barra á 1^m, 30, aumentando de 20 en 20 centímetros hasta 1^m, 70, y de 10 en 10 centímetros hasta 2 metros, pudiéndose repetir dos paradas ó despistes del caballo. *Premios*: el 1.^o de S. M. la Reina y el 2.^o y 3.^o dos objetos de arte valorados en 150 y 100 pesetas respectivamente.

5.^o **Campeonato de anchura.**—Se empieza saltando una ría de 4 metros y retirando después el seto de 50 en 50 centímetros hasta 6 metros, y de aquí de 25 en 25 centímetros. No se puede repetir

ningún salto. *Premios*: el 1.º de S. A. R. la Infanta Isabel y 2.º y 3.º dos objetos de arte de 150 y 100 pesetas respectivamente.

6.ª **Copa de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.**—*Premio*: una copa ofrecida por S. M. en la que se inscribirá cada año el nombre del jinete que la gane y el de su caballo, y que pasará á ser propiedad del jinete que precisamente con el mismo caballo la gane dos años seguidos ó tres alternados. *Obstáculos*: veinte, entre ellos muro de piedra, brook, pasos de caminos, ría de 4^m, triple salto (1^m), triple barra (1^m, 10) etc., etc. Los obstáculos de altura variable se pondrán á 1^m, 10. Los empates se resolverán repitiendo los obstáculos que determine el Jurado y contándose el tiempo empleado.

7.º **Parejas.**—Nueve obstáculos de 0^m, 80, á 1^m con ría. *Premios*: tres objetos de arte valorados en 200 pesetas el 1.º, 150 el 2.º y 100 el 3.º

8.ª **Consolación.**—Cinco obstáculos de 0^m 80, ría de 3^m. *Premios*: ocho de 50 pesetas.

9.ª **Campeonato.**—Las mismas tres pruebas del año anterior: la 1.ª en once saltos de 1^m y río de 3^m con tres premios de 300, 200 y 100 pesetas para el 1.º, 2.º y 3.º respectivamente; la 2.ª en diversos trabajos de picadero, y la 3.ª la marcha rápida Madrid-Alcalá-Madrid, en las mismas condiciones del año pasado. *Premios*, de 1.000, 750 y 250 pesetas para el 1.º, 2.º y 3.º

PREPARATORIO DE BRUSELAS

Su objeto es el que pueda servir de preparación y selección en el caso de que España hubiese de estar representada en dicho Concurso.

Las pruebas son varias.

1.ª **De doma.**—Los jinetes se presentarán con sable en la cintura y sin látigo y los caballos con montura inglesa. El tiempo máximo para cada inscripto será de ocho minutos. *Premios*. Tres medallas de oro, plata y cobre.

2.ª **De obstáculos civil-militar.**—Traje diario, brida y silla inglesa y peso mínimo 85 kilos. Recorrer 550 metros saltando 15 obstáculos de 1^m de altura mínima, y entre otros un foso de 80 centímetros precedido de un seto de 1^m, 10 un seto vivo de 1^m, 30 de altura y 80 centímetros de espesor y muro de piedra fijo de 1^m, 10. *Premios*. Son seis; el 1.º una yegua ofrecida por D. Severiano Alonso Martínez;

el 2.º 500 pesetas del Centro del Ejército y de la Armada y el 3.º, 4.º, 5.º y 6.º, objetos de arte valorados en 300, 200, 150 y 100 pesetas respectivamente.

3.ª **Prueba de fijeza de aires.**—El mismo traje y peso que el anterior y se verificará recorriendo 8 kilómetros en el hipódromo y 22 en carretera. El primer recorrido se hará en columna de á tres, con medio metro de intervalo de jinete á jinete y medio de distancia de fila á fila. Los jinetes de segunda fila no irán detrás de los de primera sino detrás de sus intervalos. Las faltas son el alcanzar á otro caballo, atravesarse en la marcha, marchar á un aire distinto del señalado por los Comisarios monitores que marcharán 5^m delante de los números 1 y 3 de la primera fila de la columna, siendo la obligación de esta primera fila, conservar durante toda la prueba aquella distancia y de todos los jinetes el marchar al mismo aire que aquéllos. Terminado este recorrido harán todos los inscriptos el segundo, formados en columna de á dos, en dos horas justas. *Premios.* Tres medallas.

4.ª **Steeple chase.**—3.500 metros de distancia, 85 kilos de peso y velocidad mínima 550^m por minuto; los obstáculos serán fijos y ría de 4^m. *Premios.* Dos objetos de arte valorados en 500 y 250 pesetas.

5.ª **Prueba de fondo.**—Traje equipo de campaña y peso 85 kilos. Recorrido 25 kilómetros en una hora y quince minutos, no teniéndose en cuenta velocidades mayores y examinándose por el Jurado los caballos, una hora después de la llegada y repitiéndose la inspección 24 horas más tarde, tomando en ambas la temperatura que acusen y calificándolos de menor á mayor, partiendo de la normal de 37,8.

6.º **Recorrido de campaña.**—Traje y equipo de campaña con armas. La velocidad media será de 400^m por minuto. Los obstáculos serán fijos y no se cuenta el tocarlos con los pies. *Premios.* El 1.º del Casino de Madrid y los otros cinco objetos de arte de 300 y 200 pesetas para el 2.º y 3.º y de 100 pesetas para el 4.º, 5.º y 6.º

Un poco tarde se han publicado los programas, siendo este el motivo de que muchos oficiales no tengan tiempo para preparar sus caballos, y tomen parte en el Concurso.

Marcha notable.—Según leemos en los periódicos mallorquines, nuestro distinguido compañero D. José Góngora ha efectuado un

recorrido, en su caballo «Sanduguero», de 100 kilómetros en 12 horas, contadas las de descanso.

He aquí como da cuenta de la marcha uno de los diarios aludidos:

Marcha de velocidad y resistencia.—«Ayer, el teniente del Escuadrón Cazadores de Mallorca, nuestro querido amigo D. José Góngora, hizo un *tour de force* que ha sido comentado en los círculos militares como brillante resultado de un profundo estudio teórico-práctico del caballo, y de su amor grande y entusiasta por el arma de caballería.

«Saliendo el citado oficial á las seis de la mañana del cuartel de Caballería, llegó á Manacor, distante 50 kilómetros de Palma, á las 11 y 45 minutos; y descansando hasta la una 1 menos 15, volvió a salir llegando al punto de partida á las seis de la tarde.»

«Damos pues nuestra sincera enhorabuena al teniente coronel Jefe del escuadrón, al teniente Sr. Góngora y en general á toda la oficialidad, que justamente son de igual modo acreedores á ella.»

Procuraremos dar á conocer á nuestros lectores los detalles de tan interesante marcha.

Al teniente Góngora le felicitamos por el éxito alcanzado, no dudando que éste ha de servirle de estímulo para ulteriores pruebas.

Paper chase en el Pardo.—Nuestro joven y entusiasta monarca, el primer *amateur* de los *sports* en España, ha dado una vez más un ejemplo de su sin igual iniciativa y del gran cariño que profesa al ejército, invitando galantemente á los cuerpos montados de esta guarnición á un *paper chase* en los terrenos del Pardo que se verificó el mes pasado. De los ciento y pico de jinetes que tomaron parte, la inmensa mayoría pertenecían al elemento joven de nuestra arma, y fué un espectáculo notable ver á nuestro Rey, montado en soberbio alazán, conversando afablemente con los jóvenes oficiales que le rodeaban momentos antes de la partida.

Con antelación salieron el Conde de Montijo y el Conde del Real á un galope largo para establecer la pista y momentos después S. M. el Rey dió la señal de partida, y poniendo su caballo á galope bastante resuelto, fué en el acto imitado y seguido por todos los jinetes invitados. La primera parte del recorrido se llevó á cabo por el accidentado terreno del Pardo, subiendo y bajando cuestras, teniendo en una de ellas que resbalar los caballos, atravesando dos veces el río, hasta llegar al kilómetro 13 de la carretera de Madrid al Pardo, donde de antemano se

habían establecido caballos de relevo. Cambiando de montura la mayor parte de los jinetes y sin descansar, se continuó el recorrido á mayor velocidad que en la primera parte y por terreno semejante, teniendo además que tomar varios saltos y atravesar otra vez el río hasta llegar á Valdelapeña donde terminó. Habiéndose hecho 9 kilómetros de recorrido en la primera parte y 13 en la segunda, ó sea un total de 22 kilómetros en 1 hora y 15 minutos los primeros en llegar. Estos fueron: D. Gustavo Gómez Spencer, el Capitán de caballería D. Antonino Luzunariz, S. M. el Rey y el Teniente de la misma arma D. Manuel Boceta, no habiéndose reunido en el sitio de llegada nada más, en un principio, que unos 25 ó 30 jinetes, pues la mayoría se perdieron por no conocer el terreno, no debiendo causar extrañeza esto, por lo poco acostumbrados que estamos á esta clase de Sport, los que se debían practicar con frecuencia por su semejanza á ciertos recorridos en campaña. Después S. M. invitó á todos los concurrentes á un espléndido *lunch* en el Palacio del Pardo, reinando gran animación.

Desgraciadamente hubo que lamentar la caída del Teniente Butrón por haber metido una mano su caballo en una boca y haber rodado caballo y jinete, percance sensible y que lamentamos, pero que lo mismo puede suceder en una instrucción por una piedra; un hoyo del terreno, etc. Este oficial se quedó en el Palacio del Pardo de orden del Rey asistido por los médicos de Cámara y con toda clase de cuidados y atenciones, estando ya casi del todo bien, y habiéndose dignado SS. MM. ir á verle varias veces en automóvil, durante su dolencia.

Todos salieron entusiasmados del recorrido y admirados de las grandes condiciones de jinete y de la resistencia demostrada por S. M. el Rey, como así mismo agradecidos por la regia invitación.

Los cazadores de Sesma en la Jura de su estandarte.—

Nuestro distinguido colaborador, el Coronel D. José Blanco de Castro, ha introducido en el Regimiento de su digno mando una costumbre merecedora de aplauso é imitación. Con motivo de la jura de estandartes, distribuye todos los años entre los nuevos reclutas unos artísticos *carnets* en los cuales va impresa una sentida y patriótica alocución ensalzando ese solemne acto en que el soldado jura defender la Patria y promete fidelidad al Rey; en la otra medja página figuran los nombres de las autoridades militares y el de los jefes y oficiales del Regimiento.

Bien hace el Coronel Blanco de Castro en dar á esta hermosa fiesta toda la importancia que en sí tiene, logrando, con su iniciativa, que el

soldado conserve un testimonio imperecedero que en todos momentos le recuerde el acto más trascendental de su vida militar.

Nosotros alabamos muy sinceramente la idea perseguida por tan ilustrado Jefe, pues, por mucho interés que se presten á estas cuestiones, nunca nos parecerá excesivo, teniendo en cuenta que se trata de inculcar en el alma del soldado los sagrados deberes que el patriotismo impone.

DISPOSICIONES OFICIALES

Cruces.—Real orden de 8 de Marzo de 1905.—Concediendo la cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo á los Capitanes D. Miguel Pérez Urdaniz, D. Bartolomé Tercero Mateos, D. José María Pimentel Alonso y D. Ricardo Coello Rivera (D. O. núm. 55).

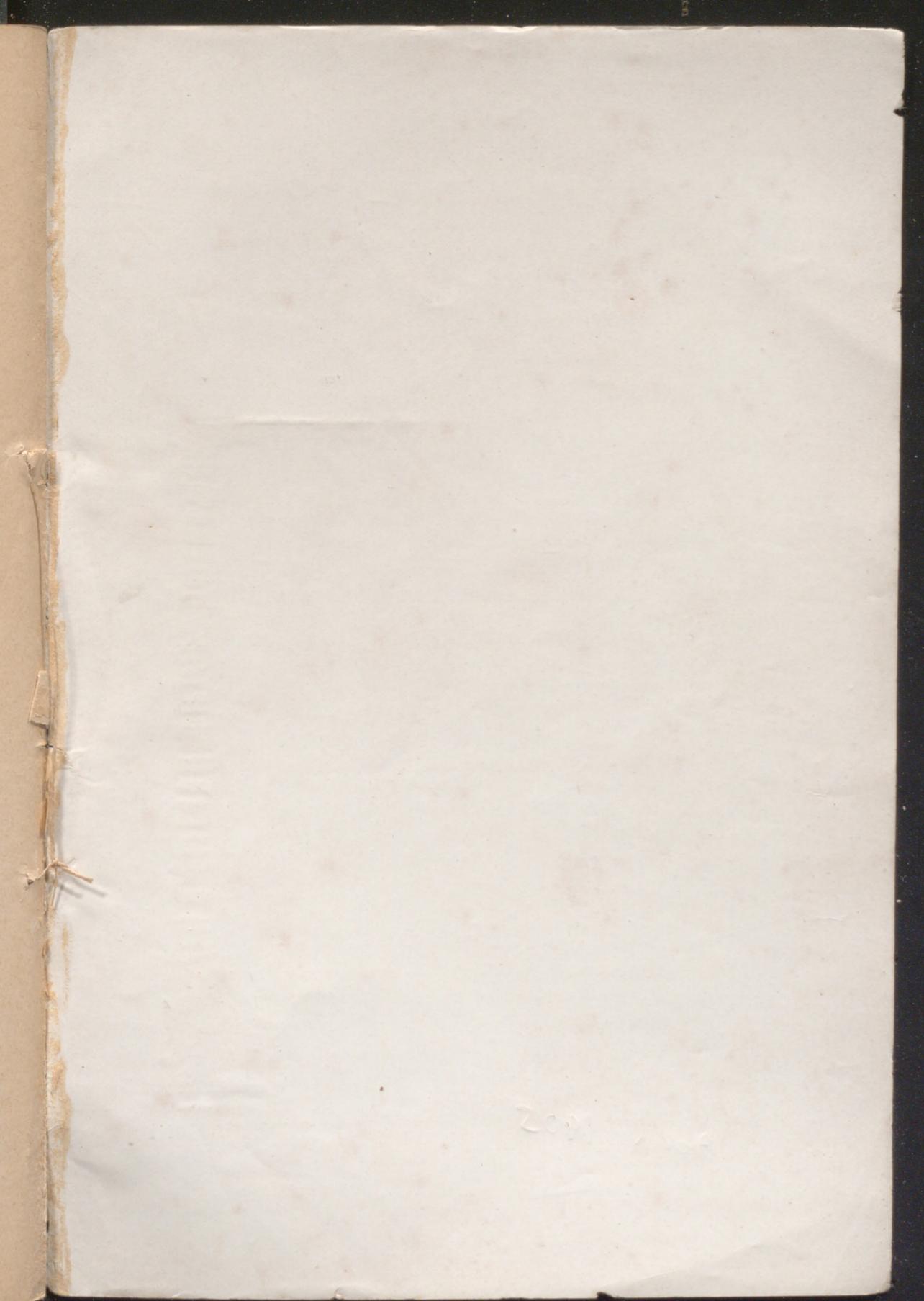
Real orden de 10 de Marzo de 1905.—Concediendo la misma cruz al Comandante D. Alfredo Ruiz del Castillo (D. O. núm. 57).

Real orden de 20 de Marzo de 1905.—Concediendo la placa de la misma orden al Capitán D. Cristóbal Cazorla Balbuena y la cruz á los de igual clase D. Fausto Malagón Mauro y D. Luis Bohigas Alonso Martínez (D. O. núm. 65).

Real orden de 27 de Marzo de 1905.—Concediendo la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco á los Capitanes D. Antonio González Leiva, D. Nicolás Albornoz Portocarrero y don César López de Letona y Lomelino, por haber desempeñado durante más de cuatro años seguidos el cargo de profesores de las escuelas regimientales de sus cuerpos (D. O. núm. 70).

Real orden de 27 de Marzo de 1905.—Concediendo la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco y pasador del profesorado al Capitán D. Eliseo Sanz Balza, por llevar más de cuatro años ejerciendo el cargo en el colegio de Santiago. (D. O. núm. 70.)

Gratificaciones.—Real orden de 18 de Marzo de 1905.—Concediendo la gratificación de efectividad de 600 pesetas al Capitán D. José Bravo Villasante (D. O. núm. 64).





Abril 1905